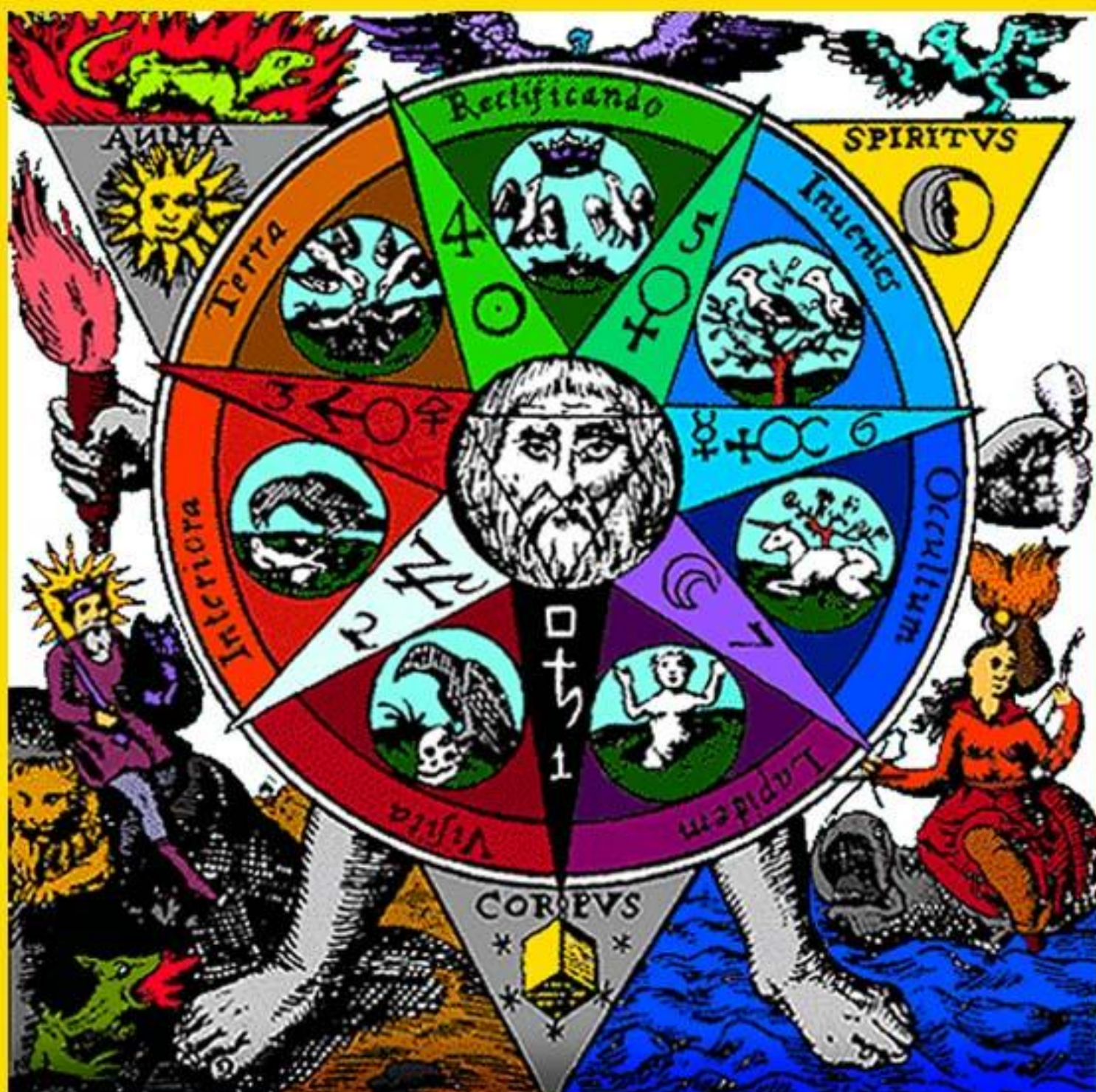


# SAMAEI AUN WEOR



## LOS PLANETAS METALICOS DE LA ALQUIMIA

## PREFACIO

La influencia de los planetas en las edades del ser humano y la manera en que se deben aprovechar conscientemente según la Alquimia, son sabiamente expuestos en esta pequeña obra de nuestro amado Gurú, que salió a la luz en 1974.

No por pequeña deja de ser trascendental esta magistral obra —que ahora ponemos a consideración de nuestros amables lectores— enriquecida con las siguientes cátedras: “El basamento de la transmutación sexual”, “El amor” y “La llave maestra”.

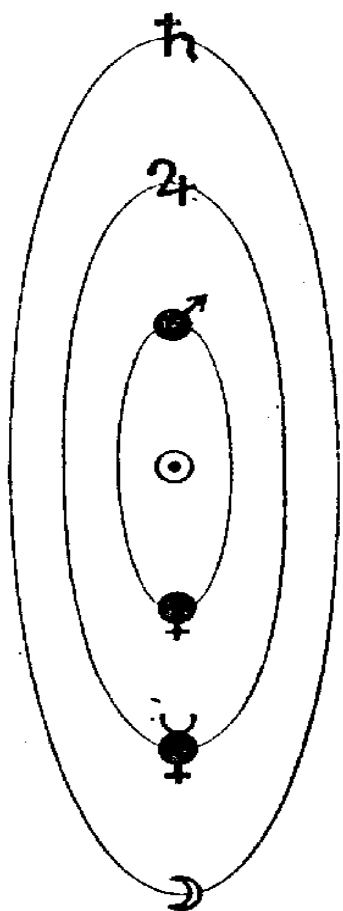
Abrigamos la esperanza de que esta obra pueda ayudarnos en la Escuela de la Vida”, pues el camino de la Iniciación es la misma vida, según no declaró tantas veces nuestro Señor Samael Aun Weor.

[iglisaw.com](http://iglisaw.com) / [icglisaw.com](http://icglisaw.com)

## LOS PLANETAS METÁLICOS DE LA ALQUIMIA

Los planetas de nuestro sistema solar gravitan armoniosamente alrededor del Sol. Realmente, es maravillosa la danza de los mundos en derredor de su centro gravitacional.

Sin embargo, de todo esto, lo más interesante para nosotros, son los planetas metálicos de la alquimia. Si vemos en forma clara y precisa el orden de los mundos, podríamos trazar un esquema perfecto.




---

**SATURNO - EL ANCIANO DE LOS DIAS**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LA VIDA ENTRE LOS 56 Y 63 AÑOS. LA ESPADA DE LA JUSTICIA.

---

**JUPITER - TONANTE Y GUERRERO**  
INFLUYE ENTRE LOS SERES HUMANOS ENTRE 49 Y 56 AÑOS. EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA. SE RECIBE EL PRODUCTO DEL TRABAJO EFECTUADO. JUPITER LE ENTREGA EL CETRO A LOS REYES O EL PALO AL MENDIGO.

---

**MARTE - BELICOSO Y TERRIBLE**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LOS SERES HUMANOS DESDE LOS 42 AÑOS HASTA LOS 49. LA FUERZA. SE LE DA FORMA CONCRETA Y ESTABLE AL HOGAR. EL TRABAJO INTERNO.

---

**EL SOL - CENTRO GRAVITACIONAL QUE LE DA VIDA A TODOS LOS PLANETAS.**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LA VIDA DESDE LOS 21 AÑOS HASTA LOS 42 AÑOS. LA VOCACION SE DEFINE LO QUE HEMOS DE SER BAJO LA LUZ DEL SOL.

---

**VENUS - EL AMOR - LA TERNURA**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LOS SERES HUMANOS DESDE LOS 14 AÑOS HASTA LOS 21 AÑOS. LA INQUIETUD SEXUAL. LA EDAD DE LA PUNZADA.

---

**MERCURIO - EL GENIO VIVO DEL TERCER LOGOS**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LOS SERES HUMANOS DESDE LOS 7 AÑOS HASTA LOS 14, LA ESCUELA, EL ESTUDIO.

---

**LA LUNA - EL NIÑO DE BELLEZA INEFABLE**  
TIENE INFLUENCIA SOBRE LA VIDA DESDE EL NACIMIENTO HASTA LOS 7 AÑOS. LA DICHA DEL HOGAR.

---

Observen ustedes hermanos, observen cuidadosamente el orden de los mundos, para que luego traten de comprender cual es el trabajo de la alquimia sexual.

Tenemos nosotros aquí a Saturno y en la parte baja, la Luna, vamos a poner un orden: sobre la Luna está Mercurio, un poco más arriba, en el orden de los mundos, está Venus; luego el Sol, o sea, el Astro Rey; más allá Marte, el planeta de la guerra, luego seguiremos con Júpiter y seguidamente como ya dije, Saturno, el más elevado.

Si observamos detenidamente, el orden de los mundos, vemos que el Sol está en el centro, él es quien da vida a todos los planetas del sistema solar.

Es mediante la alquimia sexual que se pueden hacer transformaciones maravillosas.

Ante todo, es bueno saber que estos planetas tienen su exponente en nuestro propio sistema seminal y dentro de nuestro propio organismo. Aquí y ahora.

Saturno, el Anciano de los Cielos, mediante la alquimia sexual, se convierte dentro de nosotros mismos en la Luna. ¿Por qué? Porque los dos extremos exactamente se corresponden mutuamente.

Júpiter, mediante la alquimia sexual, se transforma en el Mercurio de la filosofía secreta; precisamente, lo más interesante de la Gran Obra, es ver uno a su propio mercurio en el espejo de la alquimia.

Dicen los grandes Maestros que cuando esto sucede, el Santo Tomás, que muchos llevan dentro, queda confundido, desconcertado. De manera que Júpiter transformándose en el Mercurio, es algo extraordinario; el cuerpo astral surge entonces espléndido, lo cual significa un cambio magnífico en nuestra psiquis.

Marte, se debe convertir en Venus. Ese Marte belicoso y terrible que todos cargamos en nuestras propias profundidades, ese Marte guerrero y peleador, debe transformarse en la Venus del amor.

Y al fin, queda el Sol como centro, dando vida a toda nuestra constitución ígnea. Estos planetas metálicos, pues, están en nuestro caos metálicos también, es decir, en el sistema seminal, en el *ens-seminis*.

Resulta sorprendente que el viejo Saturno venerable venga a transformarse ciertamente, a convertirse en el niño de belleza cautivadora que debe nacer en nosotros, pues cada uno en la vejez debe convertirse en un niño, dicen los psiquiatras...

Resulta extraordinario que ese Júpiter Tonante, cuya esposa es la Vaca Sagrada, Devi Kundalini Shakti, mediante la alquimia sexual, se convierte en el mercurio de la filosofía secreta, en ese Mercurio que llegamos a ver en el espejo extraordinario de la alquimia.

Decían los grandes Maestros de la alquimia: “Bendito Dios que ha creado a Mercurio, porque sin éste último la Gran Obra no sería posible para los alquimistas”.

Pero nos deja realmente asombrado el Mercurio, él deviene de las transmutaciones, de las transformaciones, dijéramos, de la esperma sagrada. El

resultado de la magia sexual. Él es como el vapor que se levanta del pozo, es como la nube que surge del caos metálico.

Ese Mercurio, sin embargo, posee una inteligencia de tipo subliminal, inefable; es así como puede verdaderamente transformarse el plomo de la personalidad en el oro magnífico del espíritu. También puede asomarse a través de nuestro rostro, para verse en el espejo mirífico de la alquimia.

Y si pensamos en Marte, el guerrero, el señor del hierro; si pensamos en esas fuerzas belicosas que cargamos en nuestro interior, en esas fuerzas duras y terribles, no podemos menos que asombrarnos al ver como mediante la alquimia sexual viene a nacer en nosotros el Señor del Amor.

Eso nos invita a la reflexión, que el Viejo Venerable de los Siglos, se convierta en el niño afecto que se mueve dentro de los templos de la Fraternidad Universal Blanca.

Eso es lo asombroso, que el Júpiter tonante, ese Tercer Logos inefable, ese Archi-hierofante y Archi-mago de que nos hablara Don Mario Roso de Luna, el insigne escritor español, se transforme en el Mercurio de la filosofía secreta, en el dios de la elocuencia, en esa forma lúcida de un Cagliostro y en la portentosa de un Saint Germain, o sencillamente, en esa apoteosis de nuestra psiquis durante el éxtasis magnífico.

Verdaderamente, no puede menos que llevarnos al asombro.

A mí que me ha tocado ver a mi propio Mercurio reflejado en el espejo de la alquimia, doy testimonio de lo que he visto y digo que es grandioso.

Si dijéramos únicamente que el Mercurio resulta de las transformaciones de la esperma en energía y que mediante ese agente logramos convertir el plomo en oro, pues, no diríamos tampoco la última palabra; quedaría la explicación incompleta, porque ese Mercurio no es solamente un agente puramente metálico capaz de realizar transmutaciones; no, hay algo más en ese Mercurio, es el dios de la elocuencia, es el genio vivo que resplandece en el cuerpo astral del Arhat gnóstico, es el mismo Logos, el mismo Tercer Logos, convertido y transformado, mediante el sexo, en el hijo del hombre.

No es, pues, una sustancia meramente en bruto o meramente metálica, no es únicamente esa materia venerable de la cual nos hablara Sendivogius, Raymundo Lulio, Nicolás Flamel, Paracelso, Eltrevisano, etc., es algo más. Es Júpiter tonante convertido en genio manifiesto, Júpiter tonante convertido en el planeta metálico de Mercurio.

Hablando metálicamente dijéramos que es el *status* convertido en el Mercurio viviente filosófico, que Marte belicoso se convierte en esa criatura hermosa y

perfecta que ambula por los templos, en esos seres del amor, en esos hermanos mayores de la humanidad.

Asombra sobremanera, mis caros hermanos, como la alquimia sexual produce en nosotros las permutaciones de los planetas metálicos, la transformación de los metales de uno en otro, los cambios radicales que originan una nueva criatura trascendente y trascendental.

¿Cómo sería o de que otra manera podrían realizarse esas permutaciones metálicas dentro de nosotros mismos? Obviamente, sin el fuego sagrado de la alquimia, sin el Sahaja Maithuna resultaría absolutamente imposible realizar cambios de esta índole.

Como ustedes van viendo, lo que buscamos nosotros es convertirnos en algo diferente, en algo distinto, que las diversas sustancias químicas se combinen dentro del organismo para originar los diversos funcionalismos biomecánicos ó fisiológicos; si existen tantos fenómenos catalíticos y metabólicos, si el azúcar puede transformarse en alcohol, indudablemente también existen las diversas permutaciones alquímicas, las cuales, a través de incesantes combinaciones, vienen a convertirnos realmente en dioses inefables terriblemente divinos.

Claramente, el Sahaja Maithuna, la magia sexual, es el fundamento vivo de la Gran Obra.

El ser humano ingresa en el claustro materno como un simple germen para desarrollarse y desenvolverse. Después de nueve meses, tal germen, viene a la existencia, ya mas desarrollado, pero no completamente desarrollado.

Manifiestamente, durante los primeros siete años de la infancia pasamos por la influencia lunar, gozamos entonces de la dicha del hogar, a menos que un Karma violento nos dañe realmente estos primeros años de la vida.

Pero el germen no está completamente desarrollado. El hecho de haber nacido un germen y de haber vuelto a la existencia, un poco más desarrollado, no significa que haya terminado su desarrollo.

Durante esos primeros siete años de la existencia se manifiesta en nuestro organismo, en los varones, la primera zona testicular que produce ciertas células que le permiten existir, y en cuanto a las niñas, sus ovarios les dan ciertas células, ciertos principios que las sostienen vitalmente.

Mas tarde, aquel germen, continuando con su proceso de desarrollo, entra en la influencia de Mercurio; entonces el niño va a la escuela, estudia, juega, ya no puede estar a todas horas encerrado dentro de la casa.

Mercurio lo mueve, lo agita, lo inquieta. La segunda capa testicular produce en el varón determinadas células que vienen a especificar y a definir completamente su sexo.

Pasada tal época, entramos en la influencia de Venus. Por su desarrollo, de los catorce a los veintiún años, pasamos bajo la influencia de Venus.

Se dice que esa es la edad de la punzada; hombres y mujeres, comienzan a sentir la inquietud sexual. Las glándulas sexuales entran en actividad.

La tercera capa testicular en el varón viene a producir zoospermos, mas éstos todavía no están lo suficientemente maduros, porque tampoco aquel que va de los catorce a los veintiún años, ha terminado aún su proceso de desarrollo. El germen no ha concluido sus procesos de desarrollo.

Grave es, por consiguiente, que aquel germen que no ha cumplido todavía con sus procesos naturales de desarrollo, entre en el terreno del comercio sexual, indiscutiblemente, no es recomendable el coito para tales gérmenes que no han concluido con su desarrollo; no es correcto que aquel que pasa por su segunda infancia o de adolescente, copule.

Es obvio, que el coito para esos gérmenes que no han terminado su desarrollo, es decir, para los niños y para los adolescentes, trae indiscutiblemente en forma irrefutable, perjuicios muy graves para su salud y para su mente.

Esos perjuicios, si bien no se sienten en principio, durante la juventud, vienen a sentirse en la vejez.

Así vemos que hoy es normal que cualquier hombre comience a perder su virilidad entre los cuarenta y los cincuenta años. ¿Por qué?, por los abusos de la adolescencia y hasta en la segunda niñez.

Ya dijimos que la primera niñez va desde el nacimiento hasta los siete años y hay una segunda niñez que va desde los siete hasta los catorce años.

Desgraciadamente, hoy en día, causa dolor decirlo, muchos niños de doce y trece años ya están copulando y aquellos que no están copulando, cometen el crimen de masturbarse ya que con la masturbación eliminan sus hormonas, degeneran sus cerebros, atrofian su glándula pineal y se convierten en candidatos seguros para el manicomio.

Bien es sabido, que después del coito, el Phalus continúa con cierto movimiento peristáltico conducente a recoger energías vitales del útero femenino para tratar de reponer sus principios genésicos eliminados.

Pero cuando hay masturbación, entonces sucede que con tal movimiento peristáltico phálico, en vez de asimilarse energías vitales femeninas, principios útiles para la existencia, se absorbe aire frío, el cual pasa directamente al cerebro y el resultado es la idiotez, la degeneración mental o la locura.

El vicio de la masturbación está también desgraciadamente muy popularizado entre el sexo femenino. Obviamente, con tal vicio, mujeres que podrían haber sido geniales o buenas esposas, se han degenerado prematuramente, se han envejecido rápidamente, han perdido su potencial sexual, se han convertido en verdaderas víctimas de la vida.

Así pues, es bueno comprender todos estos aspectos del sexo, es bueno saber lo que es el sexo. Que los adolescentes cohabiten es absurdo porque ellos tan solo son gérmenes que no han terminado su desarrollo.

El desarrollo en sí mismo y por sí mismo viene a concluir a la edad de los veintiún años. Entonces es cuando realmente comienza la mayoría de edad, la edad responsable como se ha dicho.

De los veintiún a los cuarenta y dos años tenemos que conquistar nuestro puesto a la luz del sol. De los veintiún a los cuarenta y dos años queda completamente definida en la vida nuestra vocación y lo que hemos de ser.

Desgraciadamente aquellos que ya han alcanzado la mayoría de edad, por lo común no han tenido una orientación específica sexual; sin haber concluido su desarrollo como gérmenes que un día entraron en el claustro materno, despilfarraron su capital hormonal, gastaron su potencial viril y al llegar a los veintiún años descubren que se encuentran con una fuerza mental muy débil; obviamente, tal fuerza es irradiada por la glándula pineal.

Pero cuando esa glándula ha sido debilitada por el abuso sexual, porque, entre paréntesis, la glándula pineal y las glándulas sexuales están íntimamente unidas, entonces el resultado es que nos encontramos en una posición desventajosa para conquistar nuestro puesto a la luz del sol.

Y como consecuencia o corolario, al no irradiar con potencia nuestras ondas psíquicas, debido a la debilidad de la pineal, situada en la parte superior del cerebro, fracasamos profesionalmente, o sencillamente, se nos vuelve dificultosa la lucha por el pan de cada día.

Nuestros negocios fracasan y aquellas personas con quien debemos ponernos en contacto comercial, no sienten nuestro impulso, cancelan sus negocios y difícilmente conseguimos entonces el pan de cada día.

Si el germen se desarrollara sin intervenciones de ninguna especie, si el germen se desenvolviera sin interferencias de ningún tipo, si no existieran abusos



sexuales, al llegar a la edad de los veintiún años, poseeríamos una potencia energética extraordinaria y conquistaríamos nuestro puestecito a la luz del sol con gran éxito.

Es bueno saber que aquí en México tenemos cincuenta y seis millones de habitantes; somos cincuenta y seis millones de personas que luchamos por existir; hay doce millones de analfabetas y diecinueve millones de personas que están padeciendo hambre y miseria.

Se podría protestar contra el gobierno o contra los gobiernos y nada resolveríamos con tales protestas, pues en realidad de verdad, nosotros no debemos culpar a otros de nuestra mala situación, sólo nosotros somos responsables de la mala situación económica.

Siempre le echamos la culpa a los diversos sistemas políticos y económicos, siempre acusamos al presidente o a los presidentes de las naciones y eso es absurdo porque sólo nosotros somos los creadores de nuestro propio destino.

Es obvio que si entramos en la lucha por la vida con debilidad, si no poseemos las fuerzas psíquico-mentales-eróticas potentes como para abrirnos paso en la existencia, pues tenemos que sufrir de hambre y de miseria.

Si se permitiera al germen aquel que un día entró en el claustro materno desarrollarse armoniosamente hasta los veintiún años, entraríamos pues en el camino de la vida con gran éxito, fuertes, poderosos, llenos de salud, llenos de energía, más, desgraciadamente, estamos copulando desde la segunda infancia.

No se ha permitido al germen aquél que un día entró en el claustro materno, continuar con éxito y sin interferencias su proceso de desarrollo.

En cuanto al sexo femenino he de decir, que el germen concluye sus procesos de desarrollo a la edad de dieciocho años, es decir, la mujer se desarrolla más pronto que el varón, por eso ella puede casarse más joven.

Pero que un hombre o un niño todavía no siendo hombre, sino un germen en proceso de desarrollo, se case antes de los veintiún años, que esté copulando desde los catorce, eso es absurdo; manifiestamente criminoso; monstruoso en el sentido más completo de la palabra.

Después de los cuarenta y dos años, es decir, después que ha pasado la influencia solar, durante la cual nosotros hemos de conquistar nuestro puestecito a la luz del Sol, entramos en la época de Marte, que va desde los cuarenta y dos hasta los cuarenta y nueve.

Quien ignora estos ciclos cósmicos repitiéndose en microcosmos hombre, indudablemente no sabe aprovechar el ciclo de Marte y viene a crearse una vejez miserable.

Es bueno que pensemos un poquito en la vejez, mis caros hermanos, es bueno que nos vayamos preparando para la ancianidad; no es correcto que aguardemos a ser ancianos para luego tratar de arreglar nuestra existencia.

Así como de niños tuvimos una cuna, un hogar, un padre, una madre, así también de viejos necesitamos una casa, necesitamos un hogar, necesitamos tener una fuente de ingresos económicos suficientes para no perecer de hambre y miseria.

De la edad de los cuarenta y dos a los cuarenta y nueve años, está el ciclo de Marte, entonces nosotros durante esa época debemos trabajar en forma intensísima, hasta el máximo.

Es de los cuarenta y dos a los cuarenta y nueve años cuando debemos nosotros darle forma concreta a ese hogar que debemos tener para nuestra vejez.

Es de los cuarenta y dos a los cuarenta y nueve años, bajo la influencia de Marte, cuando nosotros hemos de crear una fuente de ingresos absolutamente segura para nuestra ancianidad.

Marte nos ayuda con su potencia energética, pero desgraciadamente muchos han abusado del sexo durante los ciclos de Venus y del Sol, y al llegar al ciclo de Marte.

A pesar de recibir entonces la influencia de ese planeta, están tan agotados por su forma sexual de vivir, por sus abusos, que en modo alguno saben aprovechar como deberían aprovechar el potencial sexual y el resultado viene a ser después lamentablemente al no aprovecharse como se debe el ciclo de Marte.

Deviene entonces como consecuencia o corolario, una ancianidad miserable, viene a encontrarnos la ancianidad sin ninguna fuente segura de ingresos y entonces, en vez de ser útiles en alguna forma, aunque sea para nuestros nietos, venimos a convertirnos indudablemente en estorbo para todo el mundo. ¡Por no saber vivir! ¡Por no saber vivir! ¡Por no saber vivir!

Después de los cuarenta y nueve años, o sea de los cuarenta y nueve hasta los cincuenta y seis, entra en nuestra vida Júpiter tonante.

Júpiter terrible, él da el cetro a los reyes, la vara a los patriarcas; el cuerno de la abundancia a quien se lo merece; mas, si nosotros no hemos luchado de verdad durante el ciclo de Marte, o si hemos luchado con desventajas debido al abuso sexual, si nosotros no hemos aprovechado la influencia solar como es debido por no haber dejado desarrollar armoniosamente aquel germen que un día entró en el

claustro materno, entonces la influencia Jupiteriana, en vez de tornarse, positiva, en vez de poner en nosotros el cetro de los reyes, viene a poner en nosotros la miseria.

Ténganse en cuenta que cada planeta tiene un doble aspecto, positivo y negativo. Si Júpiter tonante tiene al ángel Zachariel como regente, tiene también su antítesis tenebrosa, ella es Sanagabril.

Distíngase entre Zachariel y Sanagabril, son diferentes; distíngase entre el cuerno de la abundancia y el palo del mendigo.

Obviamente, quien ha gastado su potencial sexual, quien ha gastado sus valores vitales, su capital cósmico, recoge los resultados: miseria, pobreza, humillación en el ciclo Júpiter.

La ancianidad propiamente dicha se inicia a los cincuenta y seis años con Saturno, el Viejo de los Cielos, y termina a los sesenta y tres; no quiero decir que forzosamente a los sesenta y tres años tengamos que morirnos todos, no, sino que el primer ciclo de Saturno propiamente comienza a los cincuenta y seis y termina a los sesenta y tres.

Después siguen otros ciclos. Seguirá el ciclo de Urano, por ejemplo, pero eso no lo captarían sino los individuos desarrollados internamente, los Grandes Iniciados.

También con sus siete años, un ciclo de Neptuno sería para los grandes Hierofantes; un ciclo de Plutón para Mahatmas; más allá seguirían dos ciclos trascendentales y por último, armonías exquisitas y poderes para aquellos que ya alcanzaron el elixir de larga vida.

Pero, hablando concretamente, el ciclo de Saturno para las personas comunes y corrientes dura siete años; al llegar a los sesenta y tres años es cuando termina el ciclo de Saturno; entonces vienen más combinaciones: Saturno con la Luna; Saturno con Mercurio; cada siete años hay un cambio de esos; Saturno con Venus, etc., etc., etc.

Por eso vemos que los viejos van cambiando según avanzan en años; un viejito, por ejemplo, de los sesenta y tres a los setenta, combinándose en él a Saturno con la Luna, se vuelve bien infantil en su manera de ser; y de los setenta a los setenta y siete le daría por tener ciertas inquietudes mercurianas, ciertas ganas de estudiar o saber, etc.; y así sucesivamente.

En todo caso, durante toda la ancianidad, está Saturno combinándose en una o en otra forma con los otros mundos. Es obvio que Saturno, el Viejo de los Cielos, es la espada de la justicia que nos alcanza desde el cielo.

Si nosotros no supimos vivir armoniosamente con cada uno de los ciclos planetarios, obviamente, recogeremos los resultados con el viejo Saturno, el Anciano de los Cielos.

Así pues, mis caros hermanos, son maravillosas estas extraordinarias transformaciones vitales de nuestra propia existencia.

Las gentes normales, comunes y corrientes piensan que al llegar a los veintiún años ya somos mayores de edad, normalmente sí; el germen que nació, o lo que entró un día en el vientre de la existencia y que luego nació y vino a la vida, concluye su desarrollo a los veintiún años, eso es exacto; pero si nosotros cumpliéramos con el deber cósmico, tal como lo hacían los antepasados, los lemures y los atlantes, nos convertiríamos en hombres verdaderamente y en dioses.

## EL DEBER CÓSMICO

¿Cuál es el **deber cósmico**? Voy a decirles a ustedes cual es:

1.- No permitir que los conceptos intelectuales pasen por nuestra mente en forma mecanicista. Con otras palabras diré: hacernos conscientes de todos los datos intelectivos venidos de la mente.

¿Cómo nos hacemos conscientes de esos datos? Por medio de la meditación. Si leemos un libro, meditar en él, tratar de comprenderlo.

2.- Emociones. Debemos hacernos conscientes de todas las actividades del centro emocional.

Es lamentable ver cómo las gentes se mueven bajo el impulso de las emociones en forma completamente mecanicista, sin control ninguno. Nosotros debemos hacernos auto-conscientes de todas las emociones.

3.- Hábitos, costumbres del centro motor. Nosotros debemos hacernos auto-conscientes de todas las actividades, de todos nuestros movimientos, de todos nuestros hábitos. No hacer nada en forma mecánica.

4 y 5.- Debemos adueñarnos de nuestros propios instintos y someterlos. Debemos comprenderlos a fondo íntegramente.

6.- Transmutar la energía sexual. Mediante el Sahaja Maithuna transmutaremos incesantemente nuestras energías sexuales.

Así, cumpliendo con el deber cósmico, es obvio que nuestra vida se desarrollará armoniosamente, se formarán en nosotros, se fabricarán en nosotros los cuerpos existenciales superiores del Ser, y así, en armonía con el infinito, a tono con la Gran Ley, podremos llegar a la ancianidad, llenos de éxtasis y podremos alcanzar la Maestría y la Perfección.

Antes de que la gran catástrofe atlante, hubiera cambiado totalmente la fisonomía del globo terrestre, y más aún, antes de que el abominable órgano Kundartiguador del continente Mu se hubiera desarrollado, los seres humanos cumplían con su deber cósmico, entonces podían vivir, mis caros hermanos, mil años.

Cuando uno cumple con su deber cósmico, la vida se alarga. Desgraciadamente, el animal intelectual se degeneró totalmente cuando desarrolló en su constitución íntima el abominable órgano Kundartiguador, sobre el cual hemos hablado tanto.

Es obvio que después de haber perdido ese órgano quedaron las consecuencias; el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo, dentro de nosotros. Ya con tales consecuencias nos volvimos perversos, ya no quisimos seguir cumpliendo con el deber cósmico y la vida se fue acortando miserablemente.

En otros tiempos, cuando la humanidad no se había degenerado, cuando todavía cumplía con el deber cósmico, es claro que la existencia se hacía larga, cualquier ser humano podía hasta alcanzar el promedio de mil años de vida y el resultado es que los cuerpos existenciales del ser se formaban en cada criatura y fue por aquella época cuando surgieron sobre la faz de la tierra muchos hombres solares, muchos dioses, muchos hombres divinos.

Hoy ya casi no se ven estos seres porque la gente no sabe cumplir con el deber cósmico.

Es pues necesario vivir a tono con el infinito, cumplir con nuestro deber cósmico, hacernos conscientes de nosotros mismos, no gastar nuestras energías sexuales, enseñarles a nuestros hijos a transmutar el esperma en energía, advertirles que es una desgracia, que es una monstruosidad cohabitar antes de los 21 años.

Hacerles saber a los adolescentes que no han terminado todavía su proceso de que todavía son gérmenes en proceso de desarrollo y que es monstruoso que un germen este cohabitando. Los gérmenes, gérmenes son y deben desarrollarse.

Así pues, mis caros hermanos, reflexionen en todo esto. Utilicen la alquimia en sí mismos para que puedan realizar esas transmutaciones de los planetas Metálicos dentro de cada uno.

Es mediante la alquimia, es mediante el deber cósmico cumplido como podemos nosotros transformar al viejo Saturno en la Luna divina, en el niño.

Es mediante esa alquimia sexual, como ya dije, que podemos nosotros convertir al Júpiter tonante en el Mercurio de la filosofía secreta; es mediante la alquimia, que el Marte belicoso puede transformarse en una criatura de amor y así nacer verdaderamente como Adeptus.

Lo importante es, repito, que el germen se desarrolle armoniosamente y que continúe después con los procesos de ultra-desarrollo hasta lograr la autorrealización íntima del Ser. Esto es todo, mis caros hermanos.

*Samael Aun Weor*

## EL BASAMENTO DE LA TRANSMUTACIÓN SEXUAL

Se hace necesario comprender el sentido del trabajo que estamos realizando. En nombre de la verdad, debemos decir que cada uno de los puntos claves del cuerpo de doctrina gnóstica, tiene fundamentos sólidos. Examinaremos algunos puntos.

Si pensamos por un momento, en lo que es la ciencia misma de la transmutación sexual, hallaremos su fundamento en el mismo diástole y sístole del Sagrado Sol Absoluto. Bien sabemos que durante el Gran Pralaya, es decir, durante la noche cósmica, después de haberse disuelto la Cadena Planetaria Lunar, el Sagrado Sol Absoluto, que es la morada del universo entero, de Aelohim, del Eterno Padre Cósmico Común, junto con sus querubines y serafines, amenazaba disolverse.

No es raro: todos los mundos del pasado sistema solar, se disolvieron mediante el Pralaya, pero existía una tendencia a disolverse el mismo Sagrado Sol Absoluto. Fue entonces cuando el unisexistente, el Eterno Padre Cósmico Común, resolvió crear éste Sistema Solar de Ors, en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser.

Obviamente, hubo un cambio radical que permitió, al Sagrado Sol Absoluto, seguir existiendo; porque, en otro tiempo, el Sagrado Sol era, dijéramos, Autoegocrático, es decir, se bastaba a sí mismo, pero como quiera que amenazaba disolverse mediante el Pralaya, entonces se creó éste universo para su mantenimiento, pasó a depender de fuerzas exteriores; entonces se convirtió en Trogoautoegocrático. Es bueno saber distinguir entre lo que es Autoegocrático, es decir, capaz de bastarse a sí mismo, y lo que es Trogoautoegocrático.

Si analizamos cuidadosamente este punto, descubrimos que todas las fuerzas que vienen del Sagrado Sol Absoluto, chocan contra las masas planetarias del sistema solar. Al chocar, se produce una especie de shock, con transmutación de energía, y estas fuerzas reingresan, hacia adentro y hacia arriba, hasta retornar al mismo Sagrado Sol de donde vinieron.

Es obvio que al regresar las fuerzas transformadas, al punto original de partida, hacen que pueda existir aquel Sol, lo sostienen, lo mantienen. Si aquel Sol hubiese continuado siendo Autoegocrático, es obvio que ya se habría disuelto.

Ahora bien, la energía creadora, en última síntesis, viene del Sagrado Sol Absoluto. Ella desciende, a través de los siete centros magnéticos del universo. En esoterismo se dice: a través de los Siete Stopinder. S-t-o-pin-der, Stopinder. Repito: Stopinder.

Desciende, esa poderosa energía, de centro en centro, y por último cristaliza en nuestras glándulas endocrinas sexuales, subyace en el esperma, subyace en las

secreciones sexuales de la mujer, etc., y obviamente tales energías, si continúan en su proceso de descenso, originan entonces toda clase de criaturas vivientes.

Es claro que el esperma, o se utiliza para la reproducción de la raza, o no se utiliza. Ahora bien, nos encontramos ante un planteamiento básico, importantísimo: si no se utiliza el esperma para la reproducción de la raza, ciertamente se practicará la abstención, el celibato forzado, y nada más. Entonces ese esperma involucionará, y en la mujer, las secreciones sexuales involucionarán (que lo que digo del hombre, se aplica también a la mujer).

La involución del esperma y de las secreciones sexuales, crea grasa en el cuerpo (en algunos individuos) y en otros se convierte en algo diferente: origina gente de tipo, dijéramos, flacos, raquíuticos, y llenos de granos, manchas en la piel. Ahora, desde el punto de vista psicológico, el esperma y las secreciones sexuales involucionantes, dan un doble aspecto, dijéramos, a la idiosincrasia personal. Se convierte, por una parte, en fanatismo extremo, y por otra, en cinismo experto, en alto grado.

Observen ustedes a los monjes medievales, a los grandes inquisidores: abstemios, célibes, individuos gordos, llenos de grasa, verdaderos cerdos, y otros flacos, enjutos, con la piel llena de granos, feos, horribles. Después de que quemaban a alguna víctima en la hoguera, o que la torturaban, se les veía el cinismo: en sus ojos brillaba el fanatismo. Así pues, en ellos encontramos, por una parte, el fanatismo llevado al máximo, y por otra parte un cinismo desconcertante. Se encogían de hombros, después de quemar a una criatura inocente, o daban justificaciones verdaderamente cínicas, etc.

Así pues, la involución del esperma, la involución de las secreciones sexuales, realmente no es algo muy plausible, porque en la naturaleza todo está encadenado y obviamente el esperma, o puede continuar su camino hacia la reproducción animal, o nos toca imitar al Sagrado Sol Absoluto, si es que queremos regenerarnos.

Dije que el Sagrado Sol Absoluto, y repito, emana de sí mismo sus ondulaciones, sus energías. Dije también que estas chocan contra las masas planetarias, que luego reciben, después del shock, luego del shock, un impulso hacia adentro y hacia arriba, hasta regresar al punto original de partida. Ahora, si el Sagrado Sol Absoluto hace eso con sus energías creadoras, nos toca hacer lo mismo, si es que verdaderamente queremos regenerarnos.

Descienden de nuevo esas fuerzas lógicas, sexuales, hasta nuestras glándulas. Lo que necesitamos hacer es darle un shock especial, y esto es posible mediante el Sahaja Maithuna. Entonces tales fuerzas reingresan hacia adentro y hacia arriba, creando órganos, cuerpos, poderes, etc. Por ese camino nos regeneramos.



Necesitamos imitar al Sagrado Sol Absoluto, puesto que él es el que da la nota del Sahaja Maithuna, él transmuta incesantemente. ¿Porqué no lo imitamos? Obviamente, nuestro deber es imitarlo y así conseguiremos lo que él consigue. ¿El consigue qué? Mantenerse, sostenerse, brillar cada vez más, etc. Nosotros, ¿qué conseguimos? Transformarnos radicalmente, en forma definitiva.

Así pues, ¿cuál es el basamento de la transmutación sexual?, ¿en qué nos basamos? Pues, sencillamente, en la transmutación del mismo Sagrado Sol Absoluto. Si marchamos nosotros a tono con él, nos transformamos radicalmente.

Toda criatura que anhela la liberación final, sabe muy bien que existe un planeta llamado “Purgatorio”. En el Planeta Purgatorio hay belleza: se conocen como unas doce mil variedades de aves extraordinarias, que llenan aquel mundo con sus cantos, con su melodía, y unas diez mil clases de minerales. Toda la flora y la fauna del universo, está presente en tal mundo.

Es un planeta secreto, más allá del bien y del mal. Quienes de verdad quieran ingresar al seno del Sagrado Sol Absoluto, deben permanecer un tiempo, en el Planeta Purgatorio. En dicho mundo, hay muchas cavernas en las montañas; algunas son naturales, otras han sido hechas por manos del hombre. En dicho mundo no hay ciudades, pero en las cavernas viven los individuos sagrados, dedicados exclusivamente a la purificación, a la eliminación de los últimos elementos residuales que hayan quedado en sus psiquis.

Obviamente, es maravilloso el Planeta Purgatorio. Sus habitantes tienen también naves cósmicas, con las cuales pueden viajar de mundo en mundo, de Galaxia en Galaxia. El unisexistente, el Eterno Padre Cósmico Común, Aelohim, suele manifestarse en aquel mundo para animar a quienes se están preparando para la verdad final.

No todas las almas pueden entrar en el Planeta Purgatorio; sólo aquellas que hayan cristalizado, en sí mismas, las tres fuerzas primarias del universo, tienen derecho a morar en el Planeta Purgatorio. No todas las almas pueden vivir en ese mundo secreto; sólo aquellas que hayan creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Por lo que ustedes pueden escuchar, se darán cuenta de que el Planeta Purgatorio es muy exigente. Podría objetárseme, el que siendo tan perfectas, las almas que allí moran, ¿por qué motivo deben eliminar, todavía, elementos indeseables? La respuesta es que existen también, los pecados del alma, o mejor dijéramos, del cuerpo del alma.

Ustedes conocen algo sobre ética, sobre códigos de moral, sobre ira, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc., pero nada saben sobre un texto secreto que hay en el Tíbet Oriental, con una ética que está más allá del bien y del mal. Así también, los pecados del cuerpo del alma están más allá de todos

nuestros códigos de moral, o de nuestros principios éticos conocidos; son algo que escapa todavía a la comprensión de ustedes. Más aquel que logra la perfecta purificación, ingresa, por tal motivo, al Sagrado Sol Absoluto.

No está de más decirles a ustedes, en forma enfática, que todo sistema solar tiene su Sagrado Sol Absoluto; por lo tanto, hay tantos Sagrados Soles Absolutos, cuantos sistemas solares existen en el inalterable Infinito. Y todos los soles y mundos del espacio estrellado, se sostienen con los ritmos del Mahavan y del Chotavan, que sostienen al universo, firme en su marcha, es decir, con los ritmos del fuego.

Nuestro Sagrado Sol Absoluto, hermanos, nos da pues la clave de la transmutación y de la regeneración. Vean ustedes cómo él nos enseña a transmutar, y sólo transmutando, él vive. Si no fuera por la transmutación, él no viviría, ya se habría disuelto.

Vean cómo nos enseña el camino de la disolución de los elementos inhumanos y crea un planeta arquetípico, modelo especial de purificación: el Planeta Purgatorio, donde uno tiene que pasar por las últimas purificaciones. No está demás decirles que cada sistema solar, tiene también su Planeta Purgatorio. Vean ustedes cómo el Sagrado Sol Absoluto nos ama, y así nos muestra el camino y se sacrifica por nosotros.

Así pues, hermanos, cada uno de los principios que hemos enseñado en la Gnosis, tiene fundamentos maravillosos; todos ellos han sido indicados por el Sagrado Sol Absoluto.

Quienes no transmutan el esperma sagrado, se cargan de Vibraciones Venenioskirianas terriblemente malignas, y a la larga ponen en actividad el abominable Organo Kundartiguador, o cola. Es la “cola de Satán”, el fuego, dirigiéndose desde el coxis, no hacia arriba, sino hacia los infiernos atómicos del hombre. Un átomo, situado en el coxis, dirige la fuerza creadora hacia abajo, convirtiéndose ésta en una especie de cola o apéndice satánico.

Así pues, hermanos, es necesario transmutar, imitar al Sagrado Sol Absoluto, que está transmutando a todas horas y a cada instante. Sólo así, mis queridos hermanos, podemos marchar por el camino de la regeneración.

El Sagrado Sol Absoluto utiliza tres fuerzas para crear. La primera es el Santo Afirmar, la segunda es el Santo Negar, la tercera es el Santo Conciliar. Vean cómo el uno se convierte en tres. El tres no podría convertirse en uno, pero el uno sí puede convertirse en tres.

Si el tres se convirtiera en uno, vendría la involución del universo. Podría convertirse el tres en uno, pero sólo mediante la voluntad del Absoluto. Y si no, hagan ustedes la operación matemática: hagan una división del tres. Si hacen

ustedes la división, verán: tres entre uno, tres, al tres cero. Queda siempre un cociente, un cociente con tres. Igualmente hacen la división, y les resulta tres, y la vuelven a hacer, y tres, y tantos tres se hacen, que podrían llegar al infinito. No es posible convertir al tres en uno. Así pues, el uno se convierte en tres, el Sagrado Sol Absoluto se desdobra en sus tres grandes fuerzas, para crear y volver nuevamente a crear.

Es necesario que nosotros aprendamos a conocer cómo se manifiestan esas tres fuerzas en cada uno de nosotros. Observemos que a toda fuerza positiva, se le opone siempre una negativa; observemos nosotros eso, detenidamente. Cuando nos proponemos realizar alguna acción especial, algún trabajo especial, o ejecutar un programa definido, podemos calcular la fuerza de resistencia, porque por naturaleza, el uno tiene que provocar la resistencia y tal resistencia es el doble. Cuanto más gigantesca sea la empresa, más gigantesca será la resistencia. Si aprendemos a calcular la resistencia, entonces podremos desarrollar, también con éxito, cualquier programa. Allí es donde está la capacidad del genio.

Es preciso aprender a conocer cómo trabajan las tres fuerzas dentro de nosotros mismos. Si por ejemplo, se necesita hacer una creación, obviamente se hacen necesarias tres fuerzas. ¿Creen ustedes que la fuerza positiva, únicamente, podría hacer una creación? ¡Obviamente, no! ¿Creen ustedes que la fuerza negativa podría hacer por sí misma, una creación? ¡Incuestionablemente, no! ¿Creen ustedes que la fuerza neutra, sola, podría originar cualquier creación? ¡Pues, es obvio que no!

Para que haya una creación, se necesita que las fuerzas positiva, negativa y neutra hagan contacto, se concentren en un punto definido del espacio. El hombre, en sí mismo, carga la fuerza positiva; la mujer, la negativa. Para que haya una creación, se necesita que el hombre y la mujer se unan sexualmente. Pero si la fuerza negativa se opone a la positiva, ¿de qué manera podría realizarse tal unión? Únicamente mediante un campo magnético especial, mediante una tercera fuerza que concilie a las dos primeras. ¿Cuál es esa tercera fuerza? La fuerza neutralizante. Esas tres fuerzas, sí pueden hacer una creación.

Todo universo, que deviene del Sagrado Sol Absoluto, ha sido creado por el Santo Triamanzikanno, es decir, por las tres fuerzas primarias, por trimurtis, para hablar más claro. Resulta interesante ver cómo las tres fuerzas se desenvuelven en otras tres, y en otras tres, y así sucesivamente. El hombre, por ejemplo, es una fuerza, la mujer es otra fuerza, el hijo es otra fuerza. Ese hijo, a su vez, crece, se casa y de ahí resulta una nueva criatura; es decir, vemos pues cómo de la fuerza neutralizante, salen nuevas trinidades.

Pues si el hombre es la positiva, la mujer la negativa, en el caso concreto de una creación el hijo es la tercera fuerza, o sea el aspecto neutral. Es obvio que ese tercero (el hijo) a su vez, como fuerza positiva, toma a una mujer (la fuerza

negativa), y de allí resulta otro hijo... He ahí otra trinidad. ¿Cuántas trinidades salen de allí? ¡Infinitas! Así es como crea el Sagrado Sol Absoluto.

A la primera fuerza se le ha llamado siempre, el Padre, a la segunda el Hijo, a la tercera el Espíritu Santo. En la India, a la primera fuerza se le llama Brahma, la segunda Vishnú, a la tercera Shiva. El Sagrado Sol Absoluto, pues, crea mediante las tres fuerzas primarias; el Sagrado Sol Absoluto mediante esas tres fuerzas, creó este Sistema Solar de Ors, en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser. Mediante esas tres fuerzas, es como el Sagrado Sol Absoluto crea, como el universo es creado. Si el universo no hubiera sido creado, estaría en estado caótico; entonces no conoceríamos nosotros las leyes cósmicas, las leyes de la materia, las leyes del espíritu, etc.

Vivimos en un Cosmos y la palabra “Cosmos” significa “orden de mundos”. Eso es algo que no debemos jamás olvidar.

Mediante las tres fuerzas, el Sagrado Absoluto crea y vuelve nuevamente a crear; pero, para que haya orden, para que haya un Cosmos, se necesita que la creación, hecha por las tres santas fuerzas, por esas tres voluntades: Padre, Hijo y Espíritu Santo, se realice de acuerdo con esa otra ley conocida con el nombre de la Eterna Heptaparaparshinok, es decir la Ley del Siete. Así tenemos que, cada uno de nosotros, carga en su interior siete centros magnéticos; así tenemos que hay siete cosmos, así tenemos que hay siete mundos básicos, fundamentales, en nuestro sistema solar. Así pues, si no fuera por la Ley del Siete, no existiría el orden en la creación. El tres puede crear, pero necesita del siete para que el orden sea perfecto.

La Ley del Siete, hay que saberla entender, saber qué es esa fuerza, o sea línea de fuerzas, que si se van, se van separando poco a poco, en su descenso a través de los Siete Stopinder, o siete centros magnéticos del universo, para unirse luego en los extremos, y entonces quedará la creación.

Si miramos a un hombre perfecto, descubrimos que es septenario: por el extremo inferior, encontramos al hombre con su personalidad humana o física, y por el otro extremo superior, al Hombre-Espíritu, y todo el conjunto está formado por siete cuerpos. He ahí al hombre septenario.

También se habla de siete mundos cósmicos. Así pues, mis estimables hermanos, si no fuera por el siete, no existiría el Cosmos, no existiría el hombre. El universo fue creado con los poderes del Santo Tres y organizado, ordenado, con los poderes del Santo Siete. Y es mediante esa energía creadora que desciende del Sagrado Sol Absoluto como podemos nosotros llegar, verdaderamente, a crear un Cosmos perfecto, porque con el Sahaja Maithuna, trabajamos nosotros con el tres y con el siete.

El hombre, repito, es el Santo Afirmar, la mujer el Santo Negar y la fuerza neutralizante, el Santo Conciliar. Es, mediante esas tres fuerzas, como realizamos la transmutación y la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Pero, al fin y al cabo, el resultado viene a aparecer organizado con el Santo Siete, con el hombre septenario, completo, puro y perfecto.

Así pues, lo que el Sagrado Sol Absoluto hace en grande, nosotros lo hacemos dentro de sí mismos, con el microcosmos. Si el Sagrado Sol Absoluto necesitó de las tres fuerzas primarias para crear y volver nuevamente a crear, nosotros también necesitamos de esas tres fuerzas, durante el Sahaja Maithuna.

Si el Sagrado Sol Absoluto para poder organizar el Cosmos necesitó de la Ley del Siete, nosotros para poder crear nuestro cosmos interior, necesitamos también de la misma Ley del Siete, y así venimos a quedar con un Cuerpo Físico, con un Asiento Vital o Lingam Sarira, con un Cuerpo Astral perfecto, con una Mente-Cristo, con una Voluntad Consciente; con una Conciencia Búdhdica maravillosa y con un Espíritu autorrealizado; he ahí la Ley del Siete.

El universo, similarmente, está construido en la misma forma: un Planeta Físico, un Cuerpo Astral Planetario, un Mental, un Causal, un Búdhdico o Intuicional, y el Espíritu Universal de Vida, o el Gran Atman. Y es que lo infinitamente pequeño, es similar a lo infinitamente grande.

En el trabajo de autorrealización, tenemos nosotros que trabajar con las Leyes del Tres y del Siete, dentro de sí mismos; en el trabajo de autorrealización, tenemos nosotros que trabajar con las mismas fuerzas con las cuales el Creador hizo el universo. Y si él lo hizo en seis días o períodos, y en el séptimo descansó y lo bendijo, nosotros también tenemos que hacerlo en seis días o períodos, y en el séptimo descansaremos. Es lo mismo, y esto que estoy diciendo puede documentarse, o con “El Génesis”, o con “El Apocalipsis” de San Juan.

Hasta aquí mi plática de esta noche, mis queridos hermanos. Si alguno de ustedes tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad. Toma la palabra, hermano...

P.- Decía usted que en otro tiempo, el Sagrado Absoluto era Autoegocrático y que luego se convirtió en Trogoautoegocrático. Pregunto: ¿acaso la palabra “Ego” no es lo mismo que decir “Yo”?

R.- Depende del lenguaje en el que nos estemos entendiendo. Si estamos hablando en latín, “Ego” significa “Yo”, pero la palabra “Autoegocrático”, o “Trogoautoegocrático”, no es latina. Estoy hablando en un lenguaje turcomano, etc., etc.; más bien, términos de tipo esotérico, que nada tienen que ver con el latín. Aquí cambia, pues, la cosa.

P.- ¿Un Pralaya se presenta sólo dentro de nuestro sistema solar, en un momento dado, o simultáneamente se efectúa dentro de todos los sistemas, dentro de todas las galaxias? Esa es mi duda.

R.- Con mucho gusto responderé a tu pregunta, hermano. Indudablemente, un Pralaya corresponde únicamente a nuestro sistema solar; un Mahamanvantara, a nuestro sistema solar. En el espacio infinito hay millones de galaxias con millones de sistemas solares: allí cunas, más allá sepulcros; allí aparece un mundo, un sistema de mundos, saliendo de una noche cósmica, amaneciendo un Mahamanvantara; más allá podemos ver nosotros un sistema solar, entrando en la noche cósmica, en el Pralaya. Mientras algunos universos están en Mahamanvantara, otros están en Pralaya; en unos están de día, otros están de noche.

Pero más allá del día y de la noche, existe el super Sol. El super Sol, solamente lo entienden los que viven en el inalterable Absoluto, aquellos individuos sagrados que se conocen como Paramartasatyas. Hasta aquí, hermano. ¿Algún otro tiene algo que preguntar? Bueno, como no hay preguntas, vamos a hacer el trabajo de esta noche...

## EL AMOR

Distinguidos caballeros y damas: esta noche me dirijo a todos ustedes con el propósito de hablar, en forma enfática, sobre eso que se llama “amor”. Hemos escogido tal tema por tratarse del día de San Valentín, el patrón del amor. Indubitablemente, Valentín fue un gran Maestro de la Gnosis; fundó una Escuela denominada de los “Valentinianos”; fueron gentes que se dedicaron a los estudios del esoterismo crístico en todos sus aspectos; por eso es que hoy nos dirigimos a ustedes, en forma precisa, para hablarles sobre el milagro del amor.

En nombre de la verdad he de decirles que el amor comienza con un destello de simpatía, se substancializa con la fuerza del cariño y se sintetiza en adoración. ¡Amar, cuan grande es amar; solamente las grandes almas pueden y saben amar! Para que haya amor, se necesita que haya afinidad de pensamientos, afinidad de sentimientos, y preocupaciones y pensamientos idénticos.

El beso viene a ser la consagración mística de dos almas, ávidas de expresar lo que internamente viven; el acto sexual viene a ser la consubstancialización del amor, en el realismo psicofisiológico de nuestra naturaleza.

Un matrimonio perfecto es la unión de dos seres: uno que ama más y otro que ama mejor; el amor es la mejor religión asequible.

Hermes Trismegisto, el tres veces grande Dios Ibis de Thot, dijo: “Te doy amor, en el cual está contenido todo el summum de la sabiduría”.

¡Cuán noble es el ser amado, cuan noble es la mujer, cuando en verdad están unidos por el vínculo del amor! Una pareja de enamorados se torna mística, caritativa, servicial; si todos los seres humanos viviesen enamorados, reinaría sobre la faz de la Tierra la felicidad, la paz, la armonía, la perfección.

Ciertamente, un pañuelito, una fotografía, un retrato, provocan en el enamorado, estados de éxtasis inefable; en tales momentos se siente comulgar con su amada, aunque se encuentre demasiado distante, ¡así es eso que se llama “amor”!

En Estados Unidos y también en Europa existe una Orden denominada la “Orden del Cisne”; los afiliados a esta Orden estudian y analizan, en forma profunda, todos los procesos científicos relacionados con el amor. Cuando la pareja está en realidad enamorada, de verdad, se producen dentro del organismo transformaciones maravillosas.

El amor es una efusión o una emanación energética que brota desde lo más hondo de la Conciencia; esas radiaciones del amor estimulan a las glándulas endocrinas de todo el organismo, y ellas producen millonadas de hormonas que invaden los canales sanguíneos, llenándolos de extraordinaria vitalidad. “Hormona” viene de una palabra griega que significa “ansia de ser”, “fuerza de

ser”. ¡Cuán pequeña es una hormona, pero cuan grandes poderes tiene para revitalizar el organismo humano! En realidad de verdad, uno se asombra al ver a un anciano decrepito cuando se enamora; entonces sus glándulas endocrinas producen hormonas suficientes como para revitalizarlo y rejuvenecerlo totalmente.

¡Amar, cuan grande es amar; solamente las grandes almas pueden y saben amar! El amor, en sí mismo, es una fuerza cósmica, una fuerza universal que palpita en cada átomo, como palpita en cada Sol.

Las estrellas también saben amar. Observemos las noches deliciosas de plenilunio: ellas se acercan entre sí, y a veces se fusionan e integran totalmente... “¡Una colisión de mundos!”, exclaman los astrónomos; mas en realidad de verdad lo que ha sucedido es que dos mundos se han integrado por los lazos del amor.

Los planetas de nuestro sistema solar giran alrededor del Sol, atraídos incesantemente por esa fuerza maravillosa del amor. Observemos el centelleo de los mundos en el firmamento estrellado: comulga, tal centelleo luminoso, las ondas de luz, las radiaciones, con el suspiro de la flor... Hay amor entre la estrella y la rosa, que lanza al aire su perfume delicioso; el amor en sí mismo es profundamente divino, terriblemente divino.

En los tiempos antiguos, siempre se rendía culto al amor, a la mujer; no hay duda de que la mujer es el pensamiento más bello del Creador, hecho carne, sangre y vida... Realmente, la mujer ha nacido para una sagrada misión, cual es la de traer los hijos a este mundo, la de multiplicar la especie.

La maternidad en sí misma es grandiosa; en el México antiguo hubo siempre una divinidad consagrada, precisamente, a aquellas mujeres que morían durante el parto; se decía que “ellas continuaban, en la región de los muertos, con sus criaturas en brazos”; se afirmaba, en forma enfática, que “después de cierto tiempo ingresaban al Tlalocan, el Paraíso de Tláloc”. Realmente, siempre en el México Azteca se le rendía culto a la mujer, al amor, a la maternidad; por eso las mujeres que morían de parto, eran consideradas entre las gentes de Anáhuac como unas verdaderas mártires que entregaban su vida en nombre de una gran causa.

Amar es algo inefable, divino; amar es un fenómeno cósmico extraordinario; en el rincón del amor sólo reina la dicha. Cuando una pareja está unida en la cópula sexual, con lazos de verdadero amor, las fuerzas más divinas de la naturaleza le rodean (esas fuerzas crearon el Cosmos, esas fuerzas han venido nuevamente, para volver a crear); en esos momentos, el hombre y la mujer son verdaderos Dioses, en el sentido mas completo de la palabra, pueden crear como Dioses, ¡he ahí lo grandioso que es el amor! Son extraordinarias las fuerzas que rodean a la pareja durante el acto sexual, en la cámara nupcial; el ser humano podría retener



esas fuerzas extraordinarias si no las malgastara en el holocausto del placer animal que a nada conduce, si en verdad respetara la fuerza maravillosa del amor.

El hombre es la fuerza expansiva de toda creación; la mujer es la fuerza receptiva y formal de cualquier creación.

El hombre es como el huracán; la mujer es como el nido delicioso de las palomas en los templos, o en las torres sagradas.

El hombre, en sí mismo, tiene la capacidad para luchar; la mujer, en sí misma, tiene la capacidad para sacrificarse.

El hombre, en sí mismo, tiene la inteligencia que se necesita para vivir; la mujer tiene la ternura que el hombre necesita cuando regresa diariamente de su trabajo.

Así que, entonces, hombre y mujer son las dos columnas del templo; esas dos columnas no deben estar demasiado lejos ni demasiado cerca; debe haber un espacio para que la luz pase por medio de ellas.

El acto sexual es un Sacramento; así lo comprendieron los pueblos antiguos. Hubo templos dedicados al amor; recordemos al Templo de Venus, en la Roma augusta de los césares: recordemos nosotros a los templos de la antigua Caldea, recordemos nosotros a los templos sagrados de la India, donde se rendía culto a eso que se llama “amor”.

En la Lemuria, otrora situada en el Continente Mú, en el Océano Pacífico, también se le rendía culto al amor (hubo en realidad de verdad, en el Continente Mú, dos procesos sexuales o dos formas de reproducción). A mediados de la Lemuria, la raza humana era conducida por los Kumarats hasta ciertos templos donde se les instruía sobre el Sacramento Sagrado del sexo; entonces nadie se atrevía a realizar la cópula sagrada fuera del templo. Sólo en determinadas épocas, repito, la raza humana era conducida por los Kumarats hacia los templos sagrados; se realizaban largos viajes, en determinadas fases de la Luna, todo con el propósito de reproducir la especie.

Aún todavía, como recuerdo de aquello, como una reminiscencia, han quedado los “viajes de luna de miel” (allí tienen su origen y es bastante antiquísimo). En los patios empedrados de los templos sagrados, en el Continente Lemur, bajo la dirección de los sabios Kumarats, hombres y mujeres se unían para crear y volver nuevamente a crear; entonces el acto sexual era sacratísimo, no existía la morbosidad como en nuestros días, pues la gente no había entrado en el proceso involutivo, descendente, de la degeneración sexual.

Dicen viejos pergaminos o papiros sagrados que todavía existen en algunos lugares de la Tierra, que en la Lemuria la gente se reproducía con el poder de

Kriya Shakti, es decir, con el poder de la Voluntad y de la Yoga. Quienes hayan conocido alguna vez la ciencia de los Tantras, sabrán a qué me estoy refiriendo...

En el momento supremo de la cópula metafísica, señalan los viejos textos de la sabiduría antigua, hombre y mujer se retiraban de tal cópula química sin eyacular el ens seminis, es decir, la entidad del semen, pues se consideraba que el sexo, que el esperma era sagrado; nadie se atrevía entonces a profanar el sexo; esto es lo que hoy en día, podrían llamar los doctores “coitus interruptus”.

Parece exagerado, pero me limito únicamente a comentar lo que dicen las tradiciones antiguas, lo que está escrito en algunos papiros y en muchos libros que actualmente existen en el Tíbet Oriental.

Al llegar a esta parte, debemos acordarnos de Sigmund Freud. En su psicoanálisis, él dice que “es posible transmutar la libido sexual y sublimarla”. El Profesor Sigmund Freud, vienés, hijo de Austria, fue en realidad una verdadera eminencia, produjo una verdadera innovación dentro del terreno mismo de la Medicina. Muchísimos doctores lo han comentado, muchas escuelas lo han aceptado, otras lo han rechazado, pero en todo caso, ha sido muy discutido.

Cuentan que en Berlín, Alemania, antes de la segunda guerra mundial, el Fürher Hitler hizo quemar muchos libros y también entre ellos, las obras de Sigmund Freud... Me limito, pues, a los hechos, a comentar lo que tanto se ha comentado en algunos textos. En todo caso, los lemures trabajaban, dijéramos, con el sistema de Freud: sublimaban la libido sexual, e indubitablemente, obtuvieron grandes poderes cósmicos.

Todos, en la vida, hemos presentido alguna vez la existencia del Superhombre, tal como lo cita Federico Nietzsche en su libro titulado “Así hablaba Zaratustra”. Pensamos, nosotros los gnósticos, que el Superhombre realmente existió (no me refiero a un individuo en particular; me refiero a aquellos habitantes de la Lemuria).

Se nos ha dicho que entonces, no existía el dolor en el parto, que las mujeres alumbraban sus hijos sin dolor; esto lo dice no solamente “El Génesis”, sino muchos libros religiosos antiguos. Nos limitamos, repito, a comentar esta cuestión, respetando como es natural el concepto de ustedes. En realidad de verdad, nosotros damos la enseñanza y dejamos plena libertad al auditorio para que con su mente, acepte o rechace, o interprete esta doctrina como bien quiera.

En estos precisos instantes, traigo a la memoria los lemures, lo que ellos afirman en relación con el sexo. Vivían de diez a quince siglos, eran hombres altos, tenían cuatro metros de estatura; las mujeres, un poco más medianas de cuerpo, pero también gigantes como ellos.

Hablaban en un idioma que se perdió; quiero referirme, en forma enfática, al Idioma Universal, es decir, un idioma superior. Obviamente, tal idioma tiene su gramática cósmica: conozco ese idioma, conservado por las tradiciones en algunos lugares secretos, en sitios reservados. Si en aquellos tiempos se tenía que decir “buenos días”, no lo diríamos como hoy en el idioma español o en el idioma inglés: “Good Morning” o “Bon jour” etc., sino que se decía, suavemente, “Haimu”, y el otro contestaba, poniendo sus manos en el corazón: “Haimu” (es un idioma que tiene su gramática en forma de caracteres gráficos).

Ustedes habrán observado, por ejemplo, que los chinos tienen sus caracteres, y es bastante difícil aprender uno a hacer esos caracteres. Los griegos también tienen sus caracteres y el Sánscrito los suyos. Pues bien, en el Idioma Universal los caracteres son rúnicos y los conservaban hasta hace poco los vikingos del norte. En todo caso, quien sepa esos caracteres, quien los entienda, indubitadamente poseerá gran erudición y estará capacitado como para entender ciertos textos que hacen alusión a la Lemuria.

Hace poco me regalaron a mi, o me enviaron del Tíbet, precisamente un texto Sánscrito, tibetano; lo tengo en mi poder. Incuestionablemente, no he visto a nadie que lo entienda (está escrito con caracteres sánscritos). Pasó que en aquellas épocas de la Lemuria, según dicen esos viejos libros, escritos con caracteres antiguos, que “la Humanidad no pensaba como nosotros, los de ahora”; que “vivían de diez a catorce siglos y hablaban en un lenguaje —que como he dicho— se perdió”; a través del tiempo se fueron corrompiendo las distintas palabras de ese lenguaje, y de tal corrupción nacieron todos los idiomas que hoy por hoy existen sobre la faz de la Tierra.

Sin embargo, puedo decirles a ustedes que aquel lenguaje se asemeja mucho en los sonidos al Chino; parece que la fonética del Lenguaje Universal y la del Chino son similares; he estudiado ambas fonéticas y me parecen prácticamente iguales. Los chinos, habrán visto ustedes que entre ellos platican con un cierto canto que no es el del lenguaje seco que nosotros usamos, sino que tiene sus silabeos. Así es el Lenguaje Universal; sin embargo, hay una diferencia muy notable entre el Chino y el Lenguaje Universal; el lenguaje Lemur o Universal, actúa directamente sobre el fuego, el aire, las aguas y la tierra.

Viejísimas tradiciones, antiquísimas dicen que “los lemures tenían poder sobre los elementos de la Naturaleza”; esto es lo que podríamos nosotros denominar “el Superhombre” de Federico Nietzsche, en su obra “Así hablaba Zaratustra”... Les digo que esos poderes se debían, especialmente, a que los lemures no eliminaban o no extraían de sus organismos el esperma sagrado, es decir, el Exiohehari: únicamente lo transmutaban, tal como lo menciona Brown Sequard o un Krumm Heller, con los cuales podemos corroborar esta afirmación científica.

Obviamente, cuando el ens seminis no es eyaculado, se transforma en energía, y ésta viene a revitalizar el orgasmo. Entiendo que tal tipo de energía es muy fina,

y que las ondas energéticas del sexo ponen en actividad los poderes que se hallan latentes en las glándulas pineal, pituitaria, tiroides y paratiroides. No trato con esto de sentar dogma ni nada por el estilo; únicamente refiero datos que hemos estudiado y que hoy comentamos con ustedes, puesto que estamos en una Sala Cultural, intelectual. Entiendo que aquí hay personas muy cultas que pueden perfectamente aceptar o rechazar estas afirmaciones; yo únicamente me limito a comentar.

Vivir diez o quince siglos, sería inconcebible para nosotros hoy en día: sin embargo, la Biblia afirma que Matusalén vivió novecientos años, y esto nos deja pensando un poco... En todo caso, entiendo que el sistema lemúrico dio buenos resultados, pues esas gentes tenían larga vida y además poseían facultades extraordinarias.

Los lemures no veían el mundo físico como nosotros lo vemos; para ellos el aire era de distintos colores, las montañas transparentes, y aquellos Dioses de los cuales hablaban tanto, obviamente eran perceptibles, para sus sentidos de percepción interna, es decir, gozaban de la extrapercepción científica.

Ya se ha hablado mucho en nuestros días sobre extrapercepción. Indubitablemente, las gentes de psiquis tridimensional no aceptarían jamás las extrapercepciones; mas recordemos que en tiempos de Galileo, nunca se aceptaba que la Tierra era redonda ni que se movía. Cuando Galileo lo afirmó, lo iban a quemar vivo, se le siguió juicio en la Inquisición, y poniéndolo delante de la Biblia, le dijeron: “Si usted no jura y se retracta de lo que dijo, será quemado vivo en la hoguera”. Luego vino la pregunta: “¿Jura usted que la Tierra no es redonda y que no se mueve?”

Y entonces Galileo respondió: “¡Lo juro, pur se muove, se muove!” es decir, “¡pero se mueve, se mueve!” Por haber dicho esto, por haber hecho el juramento en esta forma, no lo quemaron vivo; no, hubo un poquito de compasión hacia él; se limitaron a meterlo en la cárcel y eso fue todo.

Así que, en realidad de verdad, el universo nos ofrece cosas insólitas, cosas que al principio uno rechaza porque le parecen absurdas, pero que más tarde tiene que aceptarlas.

Brown Squard demostró que muchas enfermedades nerviosas y del cerebro, podrían desaparecer si se evitara, durante la cópula química, precisamente eso que se llama “orgasmo”, en fisiología, o “espasmo”. Naturalmente, Brown Squard fue muy criticado, se le consideró “inmoral”, pero no hay duda de que se acercó a un gran secreto, al secreto lemúrico. Los lemures, debido precisamente a su formación religiosa y a su cópula química especial, gozaron de facultades que los seres humanos de esta época desconocen; los lemures podían ver perfectamente las dimensiones superiores de la naturaleza y del Cosmos; hoy en día los seres humanos no ven la Tierra tal cual es, sino como aparentemente es.

Nuestro planeta es multidimensional; esto está demostrado matemáticamente, pero en realidad de verdad, la mayoría de las gentes no lo aceptan, y es que cada cual es libre de pensar como quiera; desafortunadamente, los intelectuales de esta época están embotellados en el dogma tridimensional de Euclides. Ese dogma ha sido siempre muy discutido, aunque es claro que ya va pasando de moda.

Hombres muy sabios han escrito obras extraordinarias, sobre matemáticas que se relacionan con la cuarta coordenada; a esos hombres se les respeta, nadie se atreve a discutirle, pero todavía hay gentes que se muestran escépticas. Sin embargo la obra aquella, “Ontología de las Matemáticas” bien valdría la pena que los intelectuales la conocieran a fondo, profundamente.

Los lemures pues, cuando levantaban sus ojos a las estrellas, podían comunicarse con habitantes de otros mundos; para ellos, era una realidad la vida en otros planetas del sistema solar; “la pluralidad de los mundos habitados”, preconizada por un Camilo Flammarion, era un hecho para la Raza Lemúrica...

En la Lemuria, antes de la cópula química, en pleno templo, hombre y mujer pasaban por brillantes ceremonias místicas; se le rendía culto a lo divinal, al Gran Alaya del Universo, a eso que los chinos llamaron Tao, a eso que los gnósticos denominaron INRI, a eso que es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será... Obviamente, ellos comprendían que no puede existir nada en la Creación sin un principio directriz, inteligente y por eso ellos, antes de la cópula química, adoraban a lo eternal.

Con el tiempo la Raza Lemúrica fue degenerando, poco a poco. Existían ciudades enormes, ciudades ciclópeas; las murallas de aquellas ciudades fueron levantadas con lava de volcanes, etc.; en tales ciudades hubo una civilización extraordinaria, hubo naves propulsadas por energía atómica, naves que llegaron a la Luna, naves que llegaron a todos y cada uno de los planetas del sistema solar. Nuestra civilización moderna, con los famosos cohetes que “tirios” y “troyanos” hacen descender sobre la Luna, no es en realidad la primera de las civilizaciones, ni será la última; en verdad que se necesita comprender que en el mundo han existido diversas civilizaciones, y que la nuestra no es la única.

Los lemures tuvieron una gran civilización, repito; no temían a la muerte, pues sabían muy bien, en forma directa, el día y la hora de su muerte, y cuando llegaba ese día, se acostaban en su sepulcro, sepulcro que ellos mismos hacían con sus propias manos y muy sonrientes pasaban a la eternidad. Los valores psíquicos no desaparecían de la vista de los parientes, y obviamente no había entonces dolor.

Así lo han comentado viejos textos antiguos, y yo a su vez me permito platicar con ustedes sobre todas estas cosas, porque veo que ustedes han acudido aquí en forma comprensiva. Es claro que no todos los que me escuchan están de acuerdo con todo lo que estoy afirmando; sería absurdo que yo supiese, siquiera por un momento, que todas las personas que en este auditorio están, aceptan estas

afirmaciones; pero los que en realidad de verdad saben escuchar, comprenden muy bien que todo es posible en el universo. El mundo de las posibilidades es siempre infinito, y si alguien comenta sobre textos antiguos, vale la pena escucharlo; eso es obvio.

Digo que los lemures, después involucionaron en el tiempo; entonces sus facultades de percepción se fueron atrofiando lamentablemente. Cuentan muchas tradiciones que después de algún tiempo, los lemures comenzaron a copular fuera de los templos y que se rebelaron contra la dirección de los Kumarats; que tomaron el acto sexual por su cuenta y que eyacularon el ens seminis.

Así lo dicen algunos tratadistas. Como secuencia o corolario, perdieron sus facultades trascendentales, y cuando la Raza Lemúrica (en todos los rincones de aquel gigantesco continente que otrora existiera en el Océano Pacífico) se adentraba en los templos, los Sacerdotes o Hierofantes expulsaban a los devotos diciéndoles: “¡fuera, indignos!” Fue entonces cuando en realidad de verdad el hombre salió del Paraíso Terrenal con su mujer, por haber “comido” de esa “fruta prohibida”, esa que le estuviese vedada en otros tiempos.

En verdad digo lo siguiente: Adán son todos los hombres de la época antigua, Eva eran todas las mujeres; y cuando se “comió” de “la fruta prohibida” hombres y mujeres fueron echados de los Templos de Misterios, sus facultades se atrofiaron, y tuvo el hombre que trabajar duramente para sostener a su mujer y a sus hijos, y la mujer tuvo que traer a los hijos con dolor. Esto que estoy diciendo tiene muy amplia documentación; entre los Náhuacs, entre los Mayas, y entre muchos pueblos del Asia; siempre se ha hablado sobre lo mismo.

He visto códices donde aparecen estas figuras, donde lo que estoy diciendo, aparece representado en figuras. He investigado cuidadosamente tales códices; así, pues, lo que estoy hablando tiene documentación (repito)... No pido a nadie que lo crea, pero sí valdría la pena que los estudiosos investigaran un poco más, entre los Mayas, Toltecas, Zapotecas, etc., por qué involucionó el ser humano, y si es cierto que está mencionado en los libros antiguos.

Así que en el amor hay un secreto, y este me parece que ha sido muy bien estudiado por Sigmund Freud (la sublimación, digo, de la energía creadora, mirar el sexo con profundo respeto). Obviamente, el hombre y la mujer son como dos partes de un mismo ser; el hombre salió del Edén acompañado de su esposa, y debe regresar al Edén con su misma esposa. Con otras palabras diríamos: el hombre salió del Edén por las puertas del sexo, y solamente por esa puerta puede retornar al Edén, el Edén es el mismo sexo.

¡Qué ingentes poderes se despertarían si la humanidad aceptara el sistema de la “Comunidad Oneida”, o el de Brown Squard, o el de Krumm Heller, sistemas fundamentados en las viejas tradiciones de la Lemuria! Esto es algo que los médicos, los hombres de ciencia podrían investigar; yo me limito, sencillamente,

a pensar que de la transmutación y sublimación de la energía creadora, deviene una transformación psicológica-fisiológica-biológica, radical. El Superhombre de Nietzsche podría lograrse mediante la transmutación de la libido sexual; empero lo principal es saber amar; sin amor no es posible realizar todos estos prodigios.

Observen ustedes que siempre al lado de los grandes hombres, aparecen las grandes mujeres: frente al Buddha Gautama, está Yodisha, su bella esposa y discípula; junto al Divino Rabí de Galilea, aparece María Magdalena. Obviamente, no sería posible para los grandes hombres, realizar gigantescas labores como aquellas que han permitido cambiar el curso de la historia, si no estuviesen acompañados a su vez por alguna mujer.

El hombre y la mujer, en realidad de verdad (repito), son dos aspectos de un mismo ser, eso es claro. El amor, en sí mismo, deviene de lo ignoto de nuestro Ser; quiero decir, en forma enfática, que dentro de nosotros mismos, allá en las profundidades más íntimas, poseemos nuestro Ser; éste reviste características trascendentales de eternidad, éste es lo divinal en nosotros. El amor, digo, es la fuerza que emana de ese prototipo divinal, existente en lo hondo de nuestra Conciencia; es un tipo de energía capaz de realizar verdaderos prodigios.

Valentín y los “Valentinianos”, tuvieron su Escuela; fue una Escuela Gnóstica donde se estudiaron los Misterios del Sexo, donde se analizaron cuidadosamente. Valentín y los “Valentinianos” conocieron, en realidad de verdad, el secreto lemúrico: sublimaron la energía creadora y lograron el desarrollo de ciertas posibilidades psíquicas que se hallan latentes en la raza humana; se nos ha dicho que Valentín fue un gran iluminado, un gran Maestro en el sentido mas completo de la palabra.

El amor, en sí mismo, es algo divino. Miremos nosotros al cisne; el Cisne Kala Hamsa, es el símbolo del amor: él vuela sobre las aguas del Lago de la Vida; un par de cisnes, en algún lago, ¡cuán bello es!; cuando uno de la pareja muere, el otro sucumbe de tristeza, y es que el amor se alimenta con amor. Pero hay que saber amar; desgraciadamente, el ser humano no sabe amar. Muchas veces, el hombre trata muy mal a la mujer en su primera noche de bodas; no quiere él comprender que la virginidad es sagrada y que hay que saberla respetar; podría decirse que viola a su propia mujer, no quiere entender que hay que saber tratar a la mujer con sabiduría, que hay que saber llevarla por el camino del amor.

En la vida cotidiana, riñen muchas veces hombre y mujer, riñen por cuestiones insignificantes: el hombre dice una cosa, la mujer otra. A veces sucede que una palabrita es suficiente para que uno de la pareja reaccione: no quiere controlarse a sí mismo, no quiere comprender que el gimnasio psicológico de la vida en el hogar, es la mejor oportunidad para descubrirnos, para autodescubrirnos; es en el hogar donde venimos a descubrir nuestros defectos de tipo psicológico. Si nos hieren, ¿por qué nos hieren? ¿Será que tenemos celos, será que nos han herido el amor propio, será que nos han herido el orgullo, o la vanidad, o qué? Cuando uno

descubre que tiene un defecto psicológico, tiene también la oportunidad de desintegrarlo, de reducirlo a polvareda cósmica Eliminando nuestros errores, nuestros defectos, un día de esos tantos podremos lograr el despertar de la Conciencia.

Desgraciadamente, las gentes no quieren eliminar sus defectos; dicen: “Yo soy iracundo, ese es mi modo de ser”. Otro dice: “Bueno, yo soy celoso, así soy, ¿y qué? El de más allá exclama: “¡Yo soy lujurioso, me gustan las mujeres; así soy, así nací!, ¿y qué?” Con ese modo de pensar, con ese modo de sentir, no es posible lograr una transformación verdadera.

Muchos se quejan de sus mujeres: que son irascibles, que son celosas; desean conseguirse otra mujer que sea un paraíso, que sea un Angel bajado de las estrellas, etc. No quieren entender que el hogar es un gimnasio psicológico extraordinario, y que es allí donde podemos autodescubrir todos nuestros errores, y que si lo logramos, conseguiremos el despertar de la Conciencia.

Hay que saber amar, digo; en la casa debe reinar siempre la comprensión entre hombre y mujer; no debe esperar el hombre que la mujer sea perfecta; tampoco la mujer debe esperar que el hombre sea un “príncipe azul”; hay que aceptar las cosas como son, y tener la casa como una escuela donde podemos autodescubrirnos. A medida que nosotros vayamos eliminando tantos y tantos defectos psicológicos que tenemos, la felicidad del hogar irá aumentando, y si un día nos tocó sufrir mucho, después ese hogar se convertirá en un paraíso.

Los celos, por ejemplo, es algo que daña el hogar; el celoso “hace de una pulga un caballo”. Si la mujer mira por allí a alguien, ya está sufriendo, ya le parece que tiene relaciones con otro hombre, etc. (errores de su mente, pero que él los toma como realidad). La mujer celosa es lo mismo: hace sufrir al varón; no puede éste mirar a ninguna mujer, porque ya está sufriendo y formando terribles escándalos dentro de la casa; por ese camino de los celos, se sufre demasiado.

Si uno en verdad investigara cuidadosamente el origen de los celos, descubriría que ellos se deben precisamente al temor. Se teme perder lo que más se ama: la mujer teme perder al hombre, el hombre teme perder a la mujer; cree la mujer que el hombre se va con otra, teme el hombre que la mujer se va con otro, y claro, vienen los sufrimientos y los dolores; más si nosotros eliminamos el temor, los celos desaparecen. ¿Cómo podríamos nosotros eliminar el temor de perder al ser amado? Únicamente mediante la reflexión, mediante la meditación.

Pensemos que en realidad de verdad, nosotros no venimos a este mundo acompañados del ser humano, que solamente nos recibió el doctor, partero o la partera, que tampoco trajimos al mundo dinero ni bienes materiales, y que es claro que a la hora de la muerte, tampoco nos vamos a ir acompañados; la mujer o el hombre, alguno habrá de quedarse aquí, mientras el otro parte para la eternidad. Así que, la muerte nos separa desde el punto de vista físico; por eso



dicen los Sacerdotes: “Os declaro marido y mujer, hasta que la muerte los separe”.

En realidad de verdad, tarde o temprano llega la muerte; así es que, si nosotros al morir no nos llevamos para la eternidad ni un alfiler, ni una moneda, nada de lo que tenemos, tampoco nos podríamos llevar al ser amado con cuerpo y todo. Entonces, ¿por qué tememos? Debemos aceptar las cosas como son, no debemos tener apegos materiales ni personales, porque el momento del desapego suele ser terrible. Uno sufre porque se apega a algo, ya sea una persona, ya sea alguna cosa; siempre se sufre y por eso no debemos tener apegos de ninguna especie, ni temer porque tengamos que perder algo.

Lo más grave que podría suceder a un hombre es que lo llevaran al paredón de fusilamiento, ¿y qué? Para morir nacimos; ¿entonces qué? Tarde o temprano tenemos que morir, y aquellos que quieren mucho a su dinero, que están apegados a su fortuna, tarde o temprano habrán de perderla. ¿Por qué entonces habrían de temer, si eso es lo más natural? Así también, ¿por qué habríamos de temer la pérdida del ser amado? Cuando uno comprende que todo en la vida tiene un principio y un fin, el temor desaparece (hasta el temor de perder al ser amado) y cuando tal temor desaparece, entonces los celos desaparecen para siempre, ya no existen; no pueden, no deben existir, puesto que no hay temor.

Otro factor de discordia entre las parejas, en los hogares, es la ira. El hombre dice una frase iracunda, la mujer responde “con dos piedras en la mano” y al fin terminan en una batalla de platos y vasos rotos, etc.; ¡esa es la cruda realidad de los hechos! Si se eliminara el demonio de la ira, reinaría la paz en los hogares, no habría dolor; pero me digo y les digo a ustedes: ¿por qué tiene que haber ira dentro de nosotros, por qué somos así? ¿De manera que no es posible que cambiemos? ¡Si es posible!; yo me propuse cambiar y cambié, yo fui iracundo, también conocí el proceso de la ira, pero me propuse eliminarla y la eliminé (claro, hube de pasar por ciertos sacrificios).

A fin de eliminar la ira, visitaba aquellos lugares donde me pudiera alguien insultar, iba con el propósito de que me insultaran. Sabía de un elemento XX que no gustaba de las enseñanzas, y lo visitaba intencionalmente para que me insultara; aquel hombre me insultaba durante media o una hora; esto duraba y entretanto yo observaba mis reacciones internas y externas, los impulsos que vienen de adentro y los impulsos que vienen de afuera; observaba las causas que motivan la ira.

Pude evidenciar que en algunas circunstancias, la ira se producía porque me habían herido el orgullo; pude comprobar que en algunas ocasiones, la ira se producía porque me herían el amor propio; me quería mucho a mí mismo, pensaba que yo era una gran persona, sin comprender que era tan sólo un vil gusano del lodo de la tierra; me creía grande y si alguien tocaba la llaga que hay por allá adentro, entonces reaccionaba furiosamente, “tronaba” y

“relampagueaba”, “rasgaba mis vestiduras”, y protestaba. Yo me propuse estudiar todos esos factores de la ira, y a través de muchos super esfuerzos y sacrificios, conseguí eliminarla. Así pues, esto de que “Yo soy así”, no tiene ningún valor; si “uno es así”, puede cambiar, y si uno cambia, se beneficia a sí mismo y beneficia a los demás, a sus semejantes. Hay que aprender a cambiar, a eliminar nuestros errores; esto es posible reflexionando un poco.

¡Qué dichosas serían las parejas si supieran amar de verdad! Si el hombre nunca tuviera ira, si la mujer jamás tuviera ira, entiendo que la “luna de miel” se puede conservar. Desgraciadamente, los seres humanos, aquellos que se casan, están empeñados en acabar con lo más bello que hay en la “luna de miel”.

Si se quiere conservar la “luna de miel”, hay que eliminar la ira, hay que eliminar los celos, hay que eliminar el egoísmo; debemos volvernos comprensivos, aprender a dispensar al ser amado en todos sus errores. Nadie nace perfecto; el hombre debe saber que la mujer tiene sus defectos, la mujer debe comprender que el hombre tiene los suyos. Mutuamente deben dispensarse sus defectos de tipo psicológico; si así proceden, conservarían la “luna de miel”.

Entre los antiguos pueblos de Anáhuac, fue Xochipilli el Dios del Canto, del Amor y de la Belleza; Xochipilli nos enseña a conservar las delicias indiscutibles de la “luna de miel”. ¡Es lástima que la gente no comprenda la Doctrina de Xochipilli!

Es posible conservar la “luna de miel” cuando se aprende a dispensar los errores del ser amado; mas si no se saben dispensar los errores, la “luna de miel” se pierde.

Cuando una pareja se casa, debería entender mejor la Psicología. Por lo común, uno de la pareja comienza por herir al otro; el otro reacciona y se forma un conflicto. Al fin el conflicto pasa, los dos se reconcilian, todo continúa aparentemente igual, en paz; mas no hay tal: el resentimiento queda. Otro día hay otro conflicto, se disputan marido y mujer por cualquier tontería (tal vez por los celos, o en fin, por cualquier cosa). Resultado: pasa el conflicto y el resentimiento va aumentando, la “luna de miel” se va acabando y por último no hay tal “luna de miel”, se acabó, lo que hay es resentimiento de lado y lado, y si no se divorcian, si continúan unidos, ya lo hacen por un deber, simplemente por pasión animal y eso es todo.

Muchos matrimonios ya no tienen nada que ver con el amor; el amor de hoy en día huele a gasolina, a celuloide, a cuentas de Banco y a resentimiento.

Lo más grave, el error más grave que pueden cometer un hombre y una mujer, es acabar con la “luna de miel”. Esta podría conservarse, a condición de saberla conservar. ¿Que te insultó la mujer, que te dijo palabras duras? Tú manténte sereno, apacible; no reacciones por nada de la vida, muérdete la lengua antes que

contestar; al fin ella, al verte tan sereno, sin ningún tipo de reacción, se sentirá terriblemente avergonzada y te pedirá excusas. ¿Te insultó tu marido, mujer?, ¿qué te dijo? ¿Te está celando con el novio que tenías antes? ¿Qué pasa, está hoy el hombre de mal carácter?, ¿regresó de la calle completamente neurasténico? ¡Manténte serena, alcánzale su comida, su ropa; ayúdalo a bañarse, bésalo, ámalo y cuando más te insulte, tú más ámalo! ¿Qué sucedería al fin?

Pueden ustedes estar seguras, mujeres, que el hombre se sentirá tremendamente arrepentido; sentirá que el remordimiento le estraga el corazón, y hasta se encarará para pedirte perdón; verá en ti una santa, una mártir; se considerará él un tirano, un malvado. ¡Habrás ganado la batalla! Si ambos, hombre y mujer proceden así, si actúan de acuerdo con esta formula, puedo garantizarles que no se pierde la “luna de miel”.

El hombre va aprendiendo a dominarse, al comprender que su mujer es una santa, y la mujer poco a poco va aprendiendo a controlarse, a medida que se va dando cuenta que su varón es tremendamente noble. Llega el momento en que ninguno de los dos quiere herirse, se idolatran y continúan la “luna de miel” durante toda la vida (este es el arte de amar y de ser amado). ¿Llora tu mujer? Bésale sus lágrimas, acaríciala. ¿Que ella no acepta las caricias? Bueno, aguárdate un poco, a que le pase la ira; la ira tiene un principio y tiene su conclusión; aguarda un momento y verás el resultado, lo importante es que tú no te enojés; si lo logras, si te controlas a ti mismo, al fin ella vendrá “mansita” a pedirte perdón, ¡y cuan grande es la dicha de la reconciliación!

Hoy, día de San Valentín y de los “Valentinianos”, debemos tocar a fondo todas estas cuestiones del amor. En realidad de verdad, hay que aprender a vivir. Ser intelectual es cosa fácil, basta meterse una biblioteca en el cerebro y queda listo; pero saber vivir, ¡cuan difícil es!; muy pocos son los que en verdad saben vivir.

Hay que empezar por el hogar, hay que empezar por ser buen dueño de casa; el hombre que no sabe ser buen dueño de casa, que no sabe vivir en su casa con su mujer y con sus hijos, tampoco sabe vivir con la sociedad. Desgraciadamente, muchos quieren ser ciudadanos perfectos y aparecen como tales ante el veredicto solemne de la conciencia pública, mas en su casa no saben vivir.

He podido observar algunas organizaciones; conozco un señor que malbarata mucho sus dineros, los derrocha. Total, siempre está debiendo la renta y esto es muy grave. Cuando llega a tener, malgasta los dineros, su mujer pasa mucha hambre, muchas necesidades, sus hijos sufren lo indecible; alguna vez se les ha puesto “de patitas en la calle”, por falta de pago, claro está. Se le nombró, en alguna ocasión, Director de una Escuela Filosófica; al poco tiempo sucedió que en esa Escuela no había quien pagara la renta; se debían varios meses de renta del edificio. ¿Teléfono? nadie pagaba el teléfono. Conclusión: iba tal organización por el camino del fracaso. ¿Por qué? Porque aquel buen señor no sabía vivir en su casa, mucho menos podía dirigir una organización.

Quien quiera ser en realidad de verdad un buen jefe de alguna organización, sea ésta una empresa, sea ésta una escuela, debe empezar por aprender a ser buen dueño de casa. Hay muchos que dicen: “Bueno, a mi lo que me interesa es la ciencia, el arte, la filosofía, etc.; eso de la casa y de las rentas, no tiene para mi la menor importancia” y trata a su pobre mujer “a patadas”.

Conclusión: resultan un fracaso en las diversas organizaciones donde trabajan, ya sean maestros de escuela, etc. Quien no sabe ser buen dueño de casa, tampoco puede ser ciudadano útil a la sociedad y a sus semejantes; hay que aprender a vivir, a saber vivir con verdadera inteligencia y gran comprensión.

Unos “se afanan” por casarse y eso es muy grave, sobre todo las pobres mujeres. Las he conocido, ya llegando a la madurez, en vísperas de perder la floreciente juventud, cuando “ya el tren está para dejarlas”. ¡Cuánto sufren, viendo a ver a quién cazan; de ninguna manera están dispuestas a “quedarse para vestir santos”! Ellas dicen: “Entre quedarse una para vestir santos, o resolverse a desnudar borrachos, será preferible lo segundo”, y hasta cierto punto tienen razón las pobrecitas. Pero “se afanan” demasiado, y al fin tratan de conquistar por ahí al que puedan; “como puedan”, “hacen la luchita” para lograrlo. Y logran casarse algunas veces, pero el fracaso es inevitable, porque hay un viejo dicho que reza: “Matrimonio y mortaja, del cielo baja”.

Hay una Ley que muchos aceptarán y otros no. Yo sí la acepto, y los que quieran aceptarla, que la acepten, es la Ley del Destino. Pienso que para cada mujer hay un varón, pienso que para cada hombre hay una mujer; entonces será mejor que ellas aguarden al hombre que les habrá de tocar; si no les toca un hombre, pues ni modo”, a conformarse, a resignarse y resolverse a “vestir santos”. Mas si “le toca”, pues maravilloso; no tendrán que resolverse a “desnudar borrachos”.

En realidad de verdad, sería preferible para una mujer quedarse soltera, que fracasar; cuando se quiere forzar el paso, cuando quieren casarse “a la brava”, “a la malagueña”, como reza el dicho, el resultado es el fracaso; esa es la cruda realidad de nuestros días. Hay algunas mujeres que intentan “agarrar” al hombre por su lado sexual; dicen: “Bueno, me entrego a este hombre y tal vez así logre que el se case conmigo”.

El hombre le trae el firmamento, las estrellas, los palacios de oro de “Las Mil y Una Noches”, se los pone a sus pies, y ella se entrega... ¿Qué sucede? ¿Queda embarazada! ¿Y el hombre qué? Jamás vuelve a saber de tal hombre. Vean ustedes en cuántos errores caen algunas mujeres, que quieren precipitar el matrimonio “a la brava”; eso es falta de fe en el destino, en Dios, o como ustedes quieran denominarlo; más vale que las mujeres sepan aguardar un poco.

Algunos hombres también cometen el error de querer precipitar su matrimonio, y el resultado suele ser bastante grave. Casarse uno con una mujer que no le corresponde, de acuerdo con la Ley del Destino implica fracaso, eso es obvio.

Por allí hay un dicho vulgar que reza: “El matrimonio no es precisamente el cuerno de la abundancia, pero sí la abundancia de cuernos”. Los hombres que en verdad no saben aguardar un poco, que quieren precipitar el matrimonio a la fuerza, terminan después con su buen par de “cuernos” y eso es triste...

Por allí hay un cuento que dice lo siguiente: “Un hombre se fue por allá, a los profundos infiernos, porque había sido muy malo. Y encontró al Diablo; se acerca al Diablo y le dice: bueno señor, ¿quién es usted? El le responde: ¡atrevido, grosero, a mi no se me habla así! ¿Usted no ve que yo soy el Diablo? Bueno, dispense usted Señor Diablo; ¿es usted casado? Respuesta: ¡Atrevido!, quién te ha dicho que el Diablo se casa? Bueno, (le dijo) es que como estoy viendo los cuernos en su cabeza”... A eso se expone, en verdad, el hombre que quiere forzar el matrimonio.

Hay jovencitos, de catorce, quince o diez y seis años, que ya quieren casarse; tienen una noviecita, no saben trabajar, todavía no saben “ganar los frijoles”, pero quieren casarse. Resultado: fracaso; porque claro, todavía no tienen experiencia en la vida, y tarde o temprano, pues, la mujer se cansa de tanto aguantar hambre y “hasta luego mi amigo”, no queda más remedio.

Hay que ser, pues, mesurados. El matrimonio lo considero yo como algo muy serio, muy grave. En realidad de verdad, hay tres acontecimientos muy grandes en la vida: primero el nacimiento; segundo, el matrimonio, y tercero, la muerte. Son los tres acontecimientos más importantes de la existencia; así, pues, piensen ustedes en lo que significa el matrimonio.

No debemos casarnos con una mujer que no nos pertenezca en espíritu; nuestra afinidad debe ser espiritual en el fondo. ¿Qué haría el varón casándose con una mujer calculadora, interesada, celosa? Pues fracasaría lamentable. ¿O qué haría la mujer, casándose con un varón enamorado, con un varón de mala conducta, con un varón que en su casa siempre fue mal hijo, mal hermano y que en la calle ha demostrado siempre ser mal amigo? El que es mal hijo, el que es mal hermano, el que es mal amigo, no puede en modo alguno ser buen esposo, ¡eso es obvio!

Miradas todas estas cosas desde diversos ángulos, comprenderemos lo delicado que es, precisamente, el matrimonio y el amor. Lo interesante es entenderlo, y actuar de acuerdo con nuestra comprensión creadora.

Hay mujeres que no quieren aprender a hacer los oficios domésticos, pero sí se quieren casar; no saben guisar los alimentos, pero sí quieren casarse; no saben coser un traje, pero quieren casarse, y el día que lo hacen, se encuentra el pobre hombre con que la mujer no sabe realizar el quehacer; pide una criada (¡claro está que sí!), pero si no sabe ella como efectuar el quehacer, ¿cómo puede dirigir a otros?

El dueño de una fábrica, tiene que conocer la fábrica para poderla dirigir sabiamente; el Maestro de Escuela tiene que conocer todas las materias que se enseñan en la escuela; así, también, es claro que una mujer debe conocer el quehacer de la casa, si es que en realidad de verdad intenta mandar a la servidumbre; si quiere mandar a la servidumbre y no conoce el quehacer, ¿cómo haría para mandarla? ¿Cómo haría un General, que no sabe de milicia, para mandar las tropas al campo de batalla? ¿Cómo podría trazar una estrategia, si nunca ha estado en el ejército, si solamente es un “General fantasma” y nada más?

Uno debe saber hacer su oficio, tanto hombres como mujeres deberían conocer su oficio, y conocerlo bien, eso es claro; más hay mujeres que también quieren que el marido haga todo el quehacer; él tiene que lavar al muchachito, tiene que cambiarlo de ropa, limpiarlo y hasta darle el biberón; eso quieren, eso tienen que hacer; a mi me parece que eso no está correcto. El hombre tiene sus deberes, sus obligaciones, y la mujer las suyas; el hombre tiene que salir a la calle para luchar, para conseguir los dineros; tiene que salir a trabajar, y la mujer tiene que velar por su hogar, el quehacer, criar sus hijos, etc.

Por estos tiempos, está acaeciendo algo terrible; quiero referirme a la crianza de los niños. Ya muchas madres no quieren darle el pecho a sus hijos, y el resultado es que la raza se está levantando débil, hecho que deben ustedes en lo que significa. La leche materna está relacionada con la Glándula Timo; es obvio que también, por Ley de Relaciones, la leche materna está íntimamente preparada para el niño que viene al nacimiento.

Desafortunadamente, ya no quieren las madres darle el pecho a sus hijos; esa leche materna, tan vital para el crecimiento de las criaturas, cuando se le niega al niño produce efectos desastrosos: se levanta débil, enfermo y falto de inteligencia.

En los tiempos antiguos, las madres daban el pecho a sus hijos con toda naturalidad; era normal que en los tiempos antiguos, esos hombres levantaran una espada pesadísima, para sostenerla durante horas enteras en el campo de batalla. Hay espadas romanas que, hoy en día, no levantaría un hombre solo; se necesitan dos, o tres, o cuatro hombres para levantarla, y sin embargo uno solo la esgrimía en los campos de batalla. La raza se ha debilitado por todas esas costumbres, y la peor de todas es esa: negarle la leche materna a un niño. En nombre de la verdad digo que esto me parece terrible, monstruoso; los hombres antiguos eran muy fuertes porque sus madres no les negaban el pecho.

Así que, en realidad de verdad, nuestra raza marcha ahora por un camino involutivo, descendente; se multiplican las enfermedades en gran manera, y eso es espantoso; no se posee, desde la niñez, una verdadera fortaleza; ahora solamente se les da, a las criaturas, agua-leche y eso es todo (y eso, reglamentada

cada tres horas, aunque la criatura llore amargamente; no le vale el llanto, tiene que aguantarse tres horas; así se está corrigiendo a la naturaleza).

Caballeros, damas: pensemos en todo esto. Es bueno que tratemos de regenerarnos, es bueno que aprendamos a amar, es bueno que nosotros comprendamos, todos, la necesidad de saber vivir en el hogar.

No hay nada más bello que el matrimonio, no hay nada más bello que el amor; desgraciadamente, somos nosotros los que estamos dañando el encanto del hogar. En Rusia, ya los jóvenes no quieren casarse. ¿Para qué? dicen, y tienen razón. ¿Para que se les someta a tantos reglamentos, a tanta mecanicidad? ¿Para que se les quite sus hijos y se los lleve lejos del hogar? ¿Para que se les someta a distintos experimentos científicos? En esas condiciones tienen razón los jóvenes rusos, en no querer casarse; están desilusionados y con justa razón (el gobierno ruso se encuentra ante un grave problema).

Digo que, en verdad, es necesario saber respetar el hogar, saber criar a los hijos, saberlos educar... Amigos: es necesario saber aprovechar esa energía creadora del sexo, esa energía que fluye desde el núcleo de cada átomo, desde el núcleo de nuestro sistema solar y desde el núcleo de cada Galaxia del espacio estrellado.

El amor, en sí mismo, siempre fue respetado; nunca, jamás, la humanidad había caído en un estado de degeneración sexual como en estos tiempos. Hay países donde ya el ochenta o noventa y cinco por ciento de los habitantes son homosexuales y lesbianas (no quiero citar tales países, porque en modo alguno debemos herir a ninguna organización, país o persona; pero sí está degenerada la humanidad por estos tiempos).

Incuestionablemente, el homosexualismo y el lesbianismo se deben precisamente al abuso sexual. Las gentes regeneradas de la mitad de la Lemuria, en épocas en que la humanidad no había salido del estado paradisiaco, no eyaculaban como ya dije el ens seminis, y cuando se unían para crear, lo hacían en una forma mística y trascendental.

Nosotros, las gentes de esta época, hemos involucionado demasiado; ahora el sexo se ha convertido en juego, en deporte. En París, se nos ha dicho que hay gentes fornicando, copulando en plenos parques (las autoridades de París nada dicen sobre eso). Así que por todas partes abunda la degeneración hoy en día. Nosotros debemos tratar de buscar el camino de la regeneración, debemos amar intensamente a la mujer, debemos ver en ella un poema milagroso de las “Mil y Una Noches”, debemos escanciar el vino de la sabiduría, si es que queremos vivir rectamente.

Hasta aquí mi plática de esta noche. ¡He dicho!

## LA LLAVE MAESTRA

En todo caso, decía yo que para poder llegar a la autorrealización, no solamente se necesitan esfuerzos. Los esfuerzos, naturalmente, son útiles y maravillosos, pero no son suficientes; se necesitan super esfuerzos íntimos realizados dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Por ejemplo un caso de esfuerzos: pongamos que tú haces un viaje a la cumbre de una alta montaña, que vas a pie, que estando allá, en la cumbre, te llueve. Regresas a pie, es de noche cuando llegas a tu casa; te aguardan (en tu hogar, pues) con el pan, con la cena, con el abrigo, con una deliciosa cama para descansar, etc.

Pero si tú resuelves, por ejemplo, regresarte a la cumbre de la montaña, allí hay super esfuerzos. Si en el primer caso hubo esfuerzos, pues ya, al regresarse y volver otra vez a la cumbre de la montaña, allí hay super esfuerzos. De manera que no son esfuerzos los que se necesitan para llegar a la autorrealización íntima del Ser, sino terribles super esfuerzos íntimos, repito, que hay que realizar en uno mismo y dentro de uno mismo, aquí y ahora.

Porque si analizamos a esta especie humana, o mejor dicho, esta especie de humanoides, es realmente lamentable, porque estos humanoides únicamente son mamíferos racionales, ¡parece increíble, pero así es!

¿Qué es lo que se entiende por mamíferos? Pues todas las criaturas que se alimentan con las mamas, ¿no? Las vacas (vemos los terneros, cómo se alimentan con la ubre, beben el precioso líquido: la leche), y en fin, todos los cuadrúpedos, todo lo que sea mamífero. Y en cuanto a los bípedos tricentrados, o tricerebrados, equivocadamente llamados hombres, son únicamente mamíferos intelectuales, o mamíferos racionales. Es una verdad muy cruda, ¿no?, pero es la verdad.

Sí negáramos que somos mamíferos intelectuales, cometeríamos un gravísimo error, porque resulta que todos nosotros nos hemos formado dentro de un vientre materno y nos hemos alimentado con los pechos de nuestra madre, ¿no es así? Es decir, hemos necesitado mamar, y por lo tanto somos mamíferos. Eso es obvio y negarlo sería absurdo.

Convertirnos en hombres, eso es diferente. Desgraciadamente (y eso es lo más grave), pues las gentes están convencidas de que pertenecen al reino humano, de que ya son hombres, hombres de verdad y he ahí la gran equivocación. Eso de ser hombres, es una palabra muy grande, ese es un sombrero que le queda muy grande a los humanoides, porque, para ser hombre, se necesita poseer los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Todo el mundo cree que los posee y no los posee.



Si miramos, por ejemplo, el estado en que se encuentran los humanoides, nos damos cuenta que tienen, primero que todo, un cuerpo planetario (yo entiendo, por cuerpo planetario, el cuerpo físico, el cuerpo que usamos para vivir en el planeta Tierra). Tal cuerpo, indudablemente, posee un asiento vital, un fondo vital, el Lingam Sarira de que nos hablan los indostanes. Más allá del cuerpo físico, con su asiento vital, ¿qué es lo que encontramos? Un grupo de agregados psíquicos, controlando a la máquina orgánica.

Bueno, ¿qué se entiende por agregados psíquicos? ¡Los Yoes psicológicos! La gente cree que tenemos solamente un Yo, y muchos teosofistas y pseudosacruistas y yoguistas, presuponen que tienen un Yo único, unitotal, y hasta lo divinizan. Pero no hay tal: lo que se posee es un enjambre de pequeños Yoes, pendencieros y gritones. Ellos personifican (en sí mismos, cada uno) a nuestros errores psicológicos.

Algunos de ellos personificarán a la ira, por ejemplo, otros podrán personificar a la codicia, otros a la lujuria, otros a la envidia, o al orgullo, o a la pereza, o a la gula, etc., etc., etc. y “otras tantas hierbas mas”. Pero la cruda realidad de los hechos, es que esos Yoes, pendencieros y gritones, que controlan a la máquina orgánica, son los mismos agregados psíquicos de los cuales nos hablan los tibetanos.

Estos agregados o Yoes, son criaturas verdaderamente diabólicas, demoníacas; se forman, dijéramos, de nuestros propios errores, creados por nosotros mismos. Y lo más grave es que, dentro de esos agregados, está embutida la Conciencia. Obviamente, ésta en sí misma se encuentra dormida, dijéramos, condicionada por sus propios funcionalismos de tipo tenebroso (cada uno de esos agregados tiene funcionalismos diferentes, psíquicos, y la Conciencia, allí embotellada, está condicionada por ese tipo de funcionalismos).

Llega la hora de la muerte: ¿qué es lo que continúa? ¡Un montón de diablos; eso es todo! ¿Que mas tarde regresa ese enjambre de diabólicas criaturas? ¡Eso es un hecho: regresan para reincorporarse en un nuevo organismo! Sin embargo, no todos esos agregados psíquicos logran regresar. Algunos de esos agregados se pierden: se adhieren a determinados lugares, o involucionan en el reino mineral sumergido, o se reincorporan en organismos animales inferiores, etc. Una parte pues, del montón, regresan con el propósito de proyectarse en el futuro, a través del callejón del presente. Ese es el crudo realismo, pues, de lo que todos estos humanoides llevan dentro.

¡Es triste decirlo, pero lo más grave es que regresan para repetir sus mismos errores, sus mismas tragedias, sus mismos dramas, sus mismas escenas, todo igual, más las correspondientes consecuencias de sus actos! No es nada agradable regresar, ¿no? ¡Desgraciadamente, así es!

Bueno, ese es (exactamente) el estado en que nos encontramos, y no es muy agradable. Ahora, lo importante es salir de ese estado. Es lo que hay que ver, eso es lo que hay que estudiar.

Indudablemente, existe una “llave” (Maestra, por cierto), que es “La Llave del Arca de la Ciencia”. ¿Cómo llegó a nosotros? A través de los Misterios, la tenemos. ¿Cual es esa “llave”? El Gran Arcano, el magno secreto de la Alquimia y de la Cábala.

Ahora, con esa llave podemos abrir la “Caja de Pandora”, la caja de los grandes secretos, podemos realizar prodigios y maravillas. Afortunadamente, la tenemos: el Maithuna, el Gran Arcano. Mas es necesario saber que en el esperma sagrado hay un hidrógeno maravilloso, con el que podemos realizar la Gran Obra. Ese es el Hidrógeno Sexual SI-12.

Ese esperma es extraordinario. Antiguamente, a principios de la Lemuria, la gente no gozaba pues, en extraer del organismo el santo esperma no, no gozaba la humanidad con eso. Desgraciadamente, conforme la humanidad fue degenerando, empezó a sentir placer en sacar, o en extraer de su organismo, dijéramos, el esperma sagrado, y a medida que ese vicio se fue propagando, se volvió cada vez más perversa.

Ahora, fabricar los Cuerpos Existenciales Superiores del hombre, es necesario para poder tener una individualidad sagrada. Mediante la transmutación de ese esperma sagrado, podemos elaborar el Cuerpo Astral y llegar a tener un Cuerpo Astral (no todo el mundo lo tiene, pero podemos llegar a tenerlo). Mediante la transmutación del esperma sagrado, llega el momento, en que el Hidrógeno Sexual SI-12 cristaliza en la forma del Cuerpo Astral.

Mediante la transformación de ese esperma en energía, llega el instante en que el Hidrógeno Sexual SI-12 cristaliza en la forma del Cuerpo de la Mente. Mediante la transmutación de ese esperma sagrado en energía, llega el momento en que el Hidrógeno Sexual SI-12 cristaliza en la forma del Cuerpo de la Voluntad Consciente.

Cuando uno ya posee tales cuerpos, entonces puede encarnar el Alma y convertirse en hombre verdadero, en hombre auténtico, legítimo. Un hombre así, al desencarnar se lo encuentra uno (con su personalidad muy viva) en el Mundo Astral. También se lo encuentra, uno, en el Mundo Mental, con el Cuerpo Mental, o en el Causal (es un hombre de verdad, un hombre inmortal).

Pero (y allí es donde está el “pero” más grande) si uno fabrica esos cuerpos y se convierte en un hombre verdadero, pero no elimina los agregados psíquicos (de que estaba hablando hace un instante), es decir, si uno no tiene, la paciencia de eliminar sus propios defectos psicológicos, sus propios errores; si no se resuelve a desintegrar, ciertamente, esos agregados inhumanos, eso que hace de nosotros

simples mamíferos racionales, pues entonces fracasa en la Gran Obra del Padre, se convierte en Hanasmussen con doble centro de gravedad, en un aborto de la Madre Cósmica.

Eliminar esos agregados, es pues indispensable. No basta con crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; hay que eliminar también, los agregados psíquicos, es decir, nuestros propios defectos, nuestros propios errores.

¿Cómo elimina uno esos agregados psíquicos? Pues apelando a la misma energía creadora, porque así como la energía sexual sirve para crear, también sirve para destruir. Con esa energía podemos destruir, desintegrar completamente, los defectos psicológicos.

¿En qué forma podríamos hacerlo, o cómo haríamos? ¿Cuál sería la técnica, la didáctica? Pues, durante el Maithuna ruega uno, a la Divina Madre Kundalini, que elimine tal o cual error que uno ya comprendió a fondo (claro, primero debe comprenderlo, antes de eliminarlo). Se hace necesario que, cuando uno descubre que tiene tal o cual error, tal o cual defecto, medite profundamente en el defecto, hasta entenderlo de verdad, hasta hacerse consciente de su origen: de dónde viene, cómo fue que consiguió ese defecto, etc., y ya que uno lo ha comprendido, elimínelo.

Repito: la eliminación puede hacerse, claramente, en la Forja de los Cíclopes. Durante el Sahaja Maithuna se ruega, en tales instantes, a la Divina Madre Kundalini, que elimine, que desintegre el error que ya hemos comprendido y ella así lo hará. Y conforme vaya pasando el tiempo, uno va eliminando sus errores, pero debe hacerlo a voluntad esto solamente es posible a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

En la vida practica, en la lucha por el pan de cada día, en relación con nuestros amigos, en la casa, con nuestros familiares, etc., pues llega un momento en que descubrimos tal o cual error, es decir, en relación con la gente, los defectos que llevamos escondidos afloran, y si estamos alertas y vigilantes, como el vigía en época de guerra, entonces los vemos.

Defecto descubierto, debe ser estudiado a fondo, profundamente, en todos los niveles de la mente (eso es claro). Una vez que lo ha descubierto uno, hay que trabajarlo: meditar para entenderlo, para comprenderlo. Y después viene lo mejor: La eliminación. Primero, comprender y luego eliminar, y así va uno muriendo de instante en instante.

De manera, pues, que son tres trabajitos que hay que hacer: por un lado, hay que crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, para volverse hombre, para entrar en el reino de los seres humanos, para dejar de ser un simple mamífero intelectual. Lo segundo, hay que eliminar lo que tenemos de animal: todos nuestros errores, todos nuestros defectos, todas nuestras barbaridades, y tercero,

nos toca levantar la antorcha bien en alto, para enseñarle el camino a otros, sacrificándonos por los demás. Tenemos que aprender a amar a nuestros semejantes, porque si solamente nos preocupamos por nosotros mismos y no hacemos nada en favor de nuestros semejantes, egoístas seríamos y el egoísta avanza en una forma exageradamente lenta.

Si queremos precipitar el avance, no debemos ser egoístas, debemos lanzarnos a luchar por nuestros semejantes, trabajar pues, ya en lo espiritual, ya en lo social, ya en lo económico, etc. Trabajar, pues, es básico, indispensable urgente, inaplazable. Por eso fue que dijo El Cristo: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”...”Negarse a si mismo” implica la muerte del Yo; “tomar la cruz” es trabajar en la Forja de los Cíclopes, para lograr la autorrealización íntima, para fabricar los Vehículos Existenciales Superiores del Ser, etc., y sacrificarse por la humanidad (seguir al Cristo) es amor. Esos son los tres factores de la Revolución de la Conciencia.

Así pues, para llegar a gozar de una completa iluminación, de una absoluta iluminación, se necesita haber erradicado (de nuestra naturaleza interna) todos los elementos inhumanos que cargamos dentro, todo eso que pertenece al mamífero racional. Mientras uno tenga esos defectos inhumanos, no es posible que sea un verdadero iluminado.

Por ese camino que les estoy indicando a ustedes, se alcanza la Maestría, pero una cosa es alcanzar la Maestría y otra cosa es haber llegado a la Perfección en la Maestría (eso es diferente).

No se le puede exigir a un Maestro imperfecto, que tenga las perfecciones de un Maestro perfecto. Es decir, cuando uno ya se convierte en hombre (que es cuando ha fabricado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser), de hecho también se convierte en Maestro, pero de allí a la Perfección en la Maestría, hay nueve grados, muy difíciles y mas amargos que la hiel.

Ahora, llegar uno a Gran Elegido y Maestro Perfecto, es la aspiración máxima. El Maestro Perfecto, ya de por sí es extraordinario, pero Gran elegido es solamente el que ya logró la cristalización absoluta de todas las tres fuerzas primarias de la naturaleza (dentro de sí mismo, en su propio realismo). Ese es el Gran Elegido.

Bueno, ahora pregunten, pregunten...

P.- Venerable Maestro: ¿podría explicarnos un poco más lo que es un Hanasmussen?

R.- Bueno, indudablemente, un individuo que se ha dado el lujo de crearse los Cuerpos Existenciales del Ser, es necesario que elimine lo que no pertenece al hombre. Si uno no elimina, realmente, aquellos elementos inhumanos que carga

adentro, aquellos elementos de los mamíferos racionales, pues es claro que se convertirá en un aborto de la Madre Cósmica, en un Hanasmussen con doble centro de gravedad y de esta clase de Hanasmussen hay cuatro tipos, es decir, los Hanasmussen se dividen en cuatro “familias”.

La primera, la llamaríamos la de los Hanasmussen que son mortales: individuos que sólo poseen el cuerpo planetario, o cuerpo físico; no han creado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, pero se han dedicado a la Magia Negra, al mal, y al fin vienen a dar forma (dentro de su organismo) a un “algo fatal” y tenebroso que hace de ellos verdaderos Hanasmussen. Afortunadamente con la muerte, ese “algo fatal” se disipa y sólo continúan los agregados psíquicos inhumanos que pueden retornar, más tarde, en un nuevo organismo, o deben involucionar en los mundos infiernos.

Existe también una segunda clase de Hanasmussen: corresponde a aquellos sujetos que fabricaron el Cuerpo Astral, que poseen ese vehículo, pero no eliminaron los elementos inhumanos, y al no eliminar tales elementos inhumanos, tales elementos subjetivos, entonces se convierten en Hanasmussen, porque el Ego, dentro del Astral, viene a elaborar ese “algo fatal” que caracteriza a los Hanasmussen. Esta segunda clase de Hanasmussen puede eliminar lo que tienen de Hanasmussen voluntariamente, si así se lo proponen, mas si no se lo proponen, en forma voluntaria, entonces la Gran Ley puede hacerlos retornar, o regresar, o reincorporarse, dijéramos, en organismos animales (no solamente bicerebrados, sino hasta unicerebrados) y así, mediante ese sistema de reincorporaciones en organismos inferiores, logran eliminar lo que tienen de Hanasmussen.

Hay una tercera clase de Hanasmussen: sujetos que crearon los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, que se convirtieron en hombres, que poseen un Cuerpo Astral (auténtico, legítimo), un Vehículo Mental verdadero, y además el Cuerpo Causal o Cuerpo de la Voluntad Consciente. Bueno, si ellos no eliminan los elementos inhumanos, no sólo no logran entonces la perfecta iluminación, la real sabiduría, sino que para colmo de colmos, se convierten en Hanasmussen, porque el Ego, los elementos inhumanos, vienen a crear (en su interior) ese “algo fatal” que caracteriza a los Hanasmussen.

No les queda más salida, a esta clase de gentes, sino trabajar sobre sí mismos, y a base de trabajos (dijéramos) conscientes, deliberados y de sufrimientos voluntarios, eliminar lo que tienen de Hanasmussen. De lo contrario, no les quedaría más remedio que descender a la involución sumergida de los mundos infiernos: bajar por los escalones, dijéramos, animálicos, vegetaloides y mineraloides, hasta lograr la Muerte Segunda. Lograda, entonces la Esencia saldrá a la luz del Sol, a la superficie, para reiniciar una nueva evolución que habrá de empezar desde el mineral en adelante, hacia arriba. Bien, ese es, desgraciadamente, el caso de ese tercer tipo de Hanasmussen.

Hay una cuarta clase, o sea, Hanasmussen que no solamente se convirtieron en hombres, sino aún más: sujetos que llegaron al estado de Angeles, de Arcángeles, de Dioses y que se cayeron. El Ego viene a formar, dentro de sus vehículos, ese “algo fatal” de los Hanasmussen, y si no se resuelven a eliminar lo que tienen de Hanasmussen, la Ley también los castigará a ellos: serán precipitados en la involución sumergida de los mundos infernos, hasta que logren la Muerte Segunda. Conseguida ésta, entonces la Conciencia, lo que tienen de Alma (la Esencia, dijéramos), volverá otra vez a evolucionar desde el mineral, pasando por el vegetal, el animal, hasta reconquistar el estado de humanos que otrora perdieran (ese es el caso de la cuarta clase de Hanasmussen).

Así pues, una de dos: o eliminamos los elementos inhumanos que llevamos dentro, o nos convertimos en Hanasmussen. No basta, solamente, crearse los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; se hace necesario eliminar lo que tenemos de inhumanos.

P.- Venerable Maestro: quisiera que nos aclare un concepto que ha surgido en Venezuela. Siempre nosotros hemos visto que el “cierre” se hace de izquierda a derecha, pero ahora trajeron una nueva modalidad de lo que se llama el “cierre”, y entonces ya no lo hacen como siempre lo hemos hecho, sino que lo hacen al revés, y como yo vi que en la pasada reunión que tuvimos, usted hizo el “cierre” como comúnmente lo hemos hecho siempre, quisiera, pues, que nos aclarara esto.

R.- Bueno, ante todo, mi estimable hermano, no se por qué le han dado, los hermanos gnósticos, el nombre de “cierre” a la cruz dentro del círculo; “no se de dónde han sacado eso de cierre, si esto no es para “cerrar” a nadie, con esto no se cierra a nadie. El símbolo de la cruz dentro del círculo, es un símbolo perfectamente esotérico que nada tiene que ver con el “cierre”. La cruz, con sus dos palos: uno vertical y otro horizontal, nos está hablando de algo completamente sexual. Ya sabemos que el palo vertical es masculino, que el palo horizontal es femenino, y que en el cruce de ambos se halla la clave de todo poder (el Maithuna, claro está).

Ahora bien, el círculo alrededor de la cruz nos indica que estos dos vástagos eternos vienen, realmente, de toda eternidad, vienen del Espíritu Universal de Vida, y que toda la creación se fundamenta en esos poderes: masculino-femenino. Ahora comprenderán ustedes, por ejemplo, por qué en todas las teogonías se habla de una deidad masculina y otra deidad femenina: José y María, Isis-Osiris. etc. Los dos se enfatizan, ya muy seriamente en la cuestión del Lingam-Yoni (falo-útero).

¿Que el Tercer Logos crea así? Sí, él hace sus creaciones combinando sus elementos masculinos-femeninos, y las criaturas se reproducen mediante el sexo (hasta las flores tienen que usar los poderes masculino y femenino para la reproducción).

Nosotros, mediante la santa cruz, es decir, mediante el Lingam-Yoni podemos lograr, perfectamente, la creación de nuestros Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. He ahí el poder de la cruz, todo dentro del círculo de la eternidad. Pero esto no es un “cierre”, es un símbolo y lo mismo puede hacer uno girar la mano de derecha a izquierda, que de izquierda a derecha. No se por qué los hermanos le han dado tanta importancia a eso de mover la mano de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha. ¡Que cada cual lo haga como quiera, como le provoque hacerlo, porque no es un “cierre”, es un símbolo nada más! ¿Entendido?

P.- Sí, hemos entendido. Lo que pasa es que esa palabra de “cierre” viene precisamente de su libro “Logos Mantram Teurgia”, donde usted recomendaba eso: una forma de “cierre” que se hace de izquierda a derecha, y terminaba dejando una parte, como para que entraran las fuerzas, hacia la persona.

R.- Entonces ustedes no entendieron bien lo que yo escribí en ese libro. Yo jamás dije “cierre” (dijéramos específicamente), en la forma que todos los hermanos le han dado: como de un “cierre mágico”, o algo así por el estilo. Jamás quise decir eso. Yo, cuando dije “cierre”, me refería a la forma de cerrar el círculo, eso es todo. Yo entiendo por “cierre” verdadero, por ejemplo cuando uno hace un círculo en el suelo, para invocar a cualquier entidad, a cualquier Maestro del Astral.

Entonces uno hace un círculo completo, solamente interrumpido por el Sello de Salomón. Ese es un “cierre” magnífico, para evitar que las entidades tenebrosas ataquen (pero eso es en esos casos). No quise llamar “cierre” a la cruz dentro del círculo, porque eso sería absurdo, eso no es más que un símbolo. Sólo quise decir “cierre”, porque uno hace girar la mano y cierra el círculo. De manera que los hermanos no han sabido interpretar, ¿no? y le han dado pues, a esto, un sentido que no tiene. ¡Que cada cual haga la cruz dentro del círculo como quiera: que gire la mano derecha a izquierda, o de izquierda a derecha! Eso no tiene importancia; lo que importa es que quede la cruz en el círculo, como símbolo sagrado, dijéramos, del cruce sexual masculino-femenino, que es el que nos ha de llevar a la autorrealización íntima.

P.- Con respecto a lo mismo, Venerable Maestro, hay otro problema que se ha suscitado, y es que usted nos ha enseñado que hay que hacer girar los Chacras de izquierda a derecha, utilizando la imaginación. Ahora parece que hay que girarlos de derecha a izquierda. Entonces, en este caso, ¿el problema de los Chacras sería igual al de la cruz dentro del círculo?

R.- Nada tiene que ver el movimiento de los Chacras con el símbolo aquel de la cruz dentro del círculo de la eternidad, absolutamente nada. No hay que ligar, ahí, una cosa con la otra. Realmente, los Chacras deben hacerse girar en forma positiva: de izquierda a derecha, como las manecillas de un reloj, visto el reloj de frente.

P.- Por ejemplo, Maestro: el reloj está allí; yo lo estoy viendo de frente. Entonces, ¿cómo tengo que hacer girar los Chacras?

R.- En la misma forma como tú ves que gira la aguja... Allí tienes un reloj de pared: ¿cómo ves que giran las manecillas del reloj? Así debes hacer girar los Chacras. No lo confundas, mira bien las manecillas del reloj. Eso no tiene nada de difícil, pero desafortunadamente, algunos hermanitos se han venido confundiendo espantosamente. En todos esos detallitos se enredan y eso es lamentable, muy lamentable.

Ahora, lo que si les digo a ustedes es que hay que trabajar con el fuego sagrado y la Divina Madre Kundalini Shakti, se encargará de desarrollar esos Chacras en forma positiva como debe ser. Hay que dejarle esos Chacras a la Divina Madre; ella sabe lo que hace. Ustedes conténtense con vocalizar, hacer lo que hace el jardinero: que riega diariamente su jardín, hasta que broten las flores por sí mismas (porque la Madre Naturaleza las hace brotar, la Madre Naturaleza abre las rosas, etc.). Así ustedes, rieguen su jardín diariamente, cultiven su “rosal”, transmuten sus energías creadoras, que ella, la Bendita Diosa Madre, sabrá cómo hacer girar los Chacras. Es obvio que es izquierda a derecha, pero es trabajo de ella, no de ustedes. Ustedes lo único que tienen que hacer es transmutar, vocalizar, orar y meditar (intensamente) en la Divina Madre.

P.- En relación con las plantas, Maestro, también allí hay cierta confusión. ¿Debe hacerse un círculo? Algunos opinan que debe hacerse de derecha a izquierda, y otros que de izquierda a derecha. ¿Es necesario hacer el círculo, o sólo bendecir la planta?

R.- Se puede hacer el círculo perfectamente, alrededor de la planta y bendecirla, y que cada cual lo haga de izquierda a derecha, o de derecha a izquierda, como quiera, pero que haga el círculo, que no se enrede en eso, en esos detallitos. Por enredarse en eso, pierden lo mejor. Yo no se por qué los hermanos, sobre todo los de Suramérica, se enredan tanto en eso. Lo que importa es trabajar con el fuego, que ya la Madre Divina se encargará de poner orden en todo el organismo y orden en los Chacras. ¡Eso es lo importante!

P.- También se ha dicho, en Suramérica, que el trabajo con el fuego, o sea, las Cinco Grandes Iniciaciones, ahora que han estudiado su libro “Las Tres Montañas”, las toman como “Misterios Menores” y los demás grados de la Maestría como “Misterios Mayores”. ¿Qué opina usted de eso?

R.- Yo, en mi libro “Las Tres Montañas”, no hablé sobre los Misterios Menores: hablé sobre las Tres Montañas (la Primera Montaña es la de la Iniciación). Yo hablé de Iniciaciones de Misterios Mayores, porque las Nueve Iniciaciones de Misterios Menores son el Kinder, pertenecen a los discípulos a prueba y como las Tres Montañas son fundamentales, hablé, pues, de los discípulos aceptados.



Ahora, la Segunda Montaña pertenece a la Resurrección; allí están los nueve grados que conducen a la Perfección en la Maestría. Es obvio que en la Primera Montaña se alcanza la Maestría, cuando uno llega a la cumbre, a la cima. En la Segunda Montaña se alcanza la Perfección en la Maestría y en la Tercera se alcanza el grado de Gran Elegido. Gran Elegido y Maestro Perfecto, es pues la máxima aspiración de todo Adepto. ¿Qué más me ibas a decir?

P.- Quedó bien aclarado el punto, Maestro y nosotros lo habíamos entendido como usted dice. Usted habla de las Nueve Grandes Iniciaciones de Misterios Mayores y luego de todo el proceso especial, ¿no es cierto?

R.- Pues en eso sí te equivocas, porque las Iniciaciones de Misterios Mayores no son nueve, son ocho. De manera pues que, téngase en cuenta lo que son las Ocho Grandes Iniciaciones de Misterios Mayores.

En la Segunda Montaña hay que recorrer nueve grados, para llegar a la Perfección en la Maestría. Y repito: en la tercera se alcanza el grado de Gran Elegido y Maestro Perfecto.

P.- Venerable Maestro: antes habíamos leído, en sus libros, que existían cinco Iniciaciones de Misterios Mayores, más dos que son la Corona del Padre. Ahora usted nos dice que son ocho. ¿Cómo podríamos entender eso?

R.- En tiempos en que empezamos a escribir las obras, por equivocación dijimos que habían nueve Iniciaciones de Misterios Mayores, pero ahora hemos rectificado ese error, en nuestro libro titulado “Las Tres Montañas”. De manera que no son nueve, son ocho.

Esto me viene a recordar en este momento, una fiesta que se hacía aquí, en el México Náhuatl y Azteca, una fiesta maravillosa, cada ocho años, en honor de Venus (recordemos a la Iniciación Venusta y a los ocho grados). Resulta, pues, que esas tribus conocían el esoterismo de toda esta cuestión.

Es claro que esas cinco iniciaciones que habíamos hablado antes, son las del Fuego. Después viene la Iniciación Venusta, que tiene ocho grados.

La Primera Iniciación Venusta no es mas que la octava superior de la Primera Iniciación del Fuego. La Segunda Iniciación Venusta es la octava superior de la Segunda Iniciación del Fuego. La Tercera Iniciación Venusta es la octava superior de la Tercera Iniciación del Fuego. La Cuarta Iniciación Venusta es la octava superior de la Cuarta Iniciación del Fuego. La Quinta Iniciación Venusta es, pues la Quinta octava superior de la Quinta Iniciación del Fuego; mas a ella siguen tres Iniciaciones (por todo, ocho), que corresponden a la Primera Montaña (son la Primera Montaña).

En la Segunda Montaña tiene uno que hacer el trabajo con la Luna, con Mercurio, con Venus, con el Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, hasta alcanzar la Perfección en la Maestría (es la Montaña de la Resurrección) y la Tercera Montaña es la de la Ascensión, hasta hacer cristalizar (en uno) al Segundo y Primer Logos y recibir hasta la estrella atómica interior que siempre nos ha sonreído. Total que, quien alcanza la cumbre de la Tercera Montaña, pues ya no es solamente Maestro Perfecto, sino Gran Elegido.

P.- Venerable Maestro: antes, usted había dicho que había que eliminar a los Tres Traidores de Hiram Abiff. Ahora dice usted, en su libro “Las Tres Montañas” que tenemos que eliminar a las “Tres Furias” y que esto es únicamente para Maestros. Mi pregunta es: el trabajo de eliminar las Tres Furias o a los Tres Traidores, ¿es sólo para Maestros, o se refiere también a todo el estudiantado gnóstico?

R.- Bueno, eso de las Tres Furias, o de los Tres Traidores, es lo mismo. Son distintas palabras para decir lo mismo: el Demonio del Deseo, el Demonio de la Mente y el Demonio de la Mala Voluntad. En cuanto al Demonio del Deseo, pues es el Judas íntimo, interno, que cada uno carga adentro.

El Demonio de la Mente es el Pilato particular, de cada cual, que siempre “se lava las manos”, que siempre se justifica, que nunca tiene la culpa, que busca evasivas, que se siente “justo”, etc. Y en cuanto al tercer traidor, indudablemente es el de la Mala Voluntad (Caifás).

Estos tres traidores (Judas, Pilato y Caifás), están representados por las Tres Furias del clasicismo antiguo. Claro que estos tres traidores de Hiram Abiff, hay que desintegrarlos en la Esfera Lunar. Quienes quieran alcanzar el estado angélico, deben desintegrarlos en los mundos infiernos de la Esfera Lunar.

Entiendo que los discípulos, los aspirantes, los principiantes, pues realmente todavía están muy lejos de poder desintegrar a los tres traidores. Eso es para gente que ya alcanzó la Maestría; así lo he entendido siempre. Por lo menos, así lo he vivido, y yo no puedo afirmar algo que no haya vivido, afirmo lo que he experimentado por mí mismo. ¡Eso es todo!